

El Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) se complace en entregar su segundo Cuaderno de Humanismo Cristiano. Como se expresó en la presentación del primero, los principios y valores de esta propuesta doctrinaria constituyen referentes firmes y definidos para la realización personal, tanto en lo individual como en lo social de quienes asumen esa visión del ser humano, el mundo y la vida.

En esta oportunidad se reproducen tres contribuciones de gran actualidad, y dos plataformas ideológicas. La primera, del académico mexicano Alejandro Landeros, se refiere a las “fuentes del Centro Humanista y Reformista”. Después de realizar un recorrido por algunas corrientes de reflexión y escuelas de pensamiento, refiriéndose a algunos de sus principales exponentes, que independientemente de sus orígenes coinciden en la crítica al individualismo, la visión trascendente de la vida y el imperativo de revitalizar los valores éticos y las virtudes cívicas, el autor presenta cuatro desafíos para el desarrollo humano y comunitario de las sociedades latinoamericanas.

La realización concreta de los principios de la doctrina social cristiana, tanto desde el compromiso y testimonio personal como desde la propia coherencia y veracidad de la propuesta

doctrinaria, constituye el eje central de la segunda contribución, del académico argentino Carlos Vera Barros. Para sustentar su planteamiento, el autor se enfoca en el caso de Konrad Adenauer, primero como Intendente de Colonia y posteriormente como Canciller de Alemania, por considerar que el mismo permite reconstruir el itinerario de los referidos principios desde la perspectiva de quien los asume como sus referentes vitales y se empeña en hacerlos realidad en su vida personal y política.

El autor de la tercera contribución, el chileno Gutenberg Martínez Ocamica, actual Rector de la Universidad Miguel de Cervantes de Chile, se enfoca en el Estado, el mercado y la comunidad. La adecuada interrelación entre estas tres realidades configura, a juicio del autor, una trilogía virtuosa al servicio de la persona y de la democracia, que puede enriquecer la orientación ideológica de vertiente humanista cristiana que renueve el movimiento y la acción política de quienes asumen estos postulados.

En la segunda sección se reproduce la Plataforma Doctrinaria e Ideológica del Partido Popular de Panamá y la Plataforma Ideológica de la Internacional Demócrata de Centro (IDC).

Cuadernos de Humanismo Cristiano

2

ALEJANDRO LANDERO GUTIÉRREZ

Fuentes del centro humanista y reformista

CARLOS A. VERA BARROS

Los principios: el pensamiento, las palabras, las obras, una perspectiva integral de la condición humana

GUTENBERG MARTÍNEZ OCAMICA

Estado, mercado y comunidad

PARTIDO POPULAR DE PANAMÁ

Plataforma doctrinaria e ideológica

INTERNACIONAL DEMÓCRATA DE CENTRO (IDC)

Plataforma ideológica de la Internacional Demócrata de Centro

Cuadernos de Humanismo Cristiano

2

Cuadernos de Humanismo Cristiano

Año 1, No. 2

Diciembre 2013

Guatemala, Centroamérica



Instituto Centroamericano de Estudios Políticos

8a. Calle 0-32, zona 9 Ciudad de Guatemala

Guatemala, Centroamérica

Tel.: 2389-5900

Fax: 2332-3743

Apartado Postal 611-A

www.incep.org

informacion@incep.org



Konrad
Adenauer
Stiftung



<http://www.facebook.com/INCEP.CA>



http://twitter.com/_INCEP_

ISBN: 978-9929-625-03-07

Se permite la reproducción parcial o total
del contenido, siempre que se cite la fuente.

Editor responsable

Marco Antonio Barahona

Coordinación editorial

Rubén Hidalgo Rosales

Asistente editorial

Ricardo Barreno

Impreso en

Foto Publicaciones

20 Av. 2-53 zona 1

Guatemala, Centroamérica

PBX: 2220-0630

E-mail: fotopub@gmail.com

CONTENIDO

Presentación | 5

ALEJANDRO LANDERO GUTIÉRREZ

Fuentes del centro humanista y reformista | 7

CARLOS A. VERA BARROS

Los principios: el pensamiento, las palabras, las obras, una perspectiva integral de la condición humana
-el caso de Konrad Adenauer- | 17

GUTENBERG MARTÍNEZ OCAMICA

Estado, mercado y comunidad | 27

PARTIDO POPULAR DE PANAMÁ

Plataforma doctrinaria e ideológica | 43

INTERNACIONAL DEMÓCRATA DE CENTRO (IDC)

Plataforma ideológica de la Internacional Demócrata de Centro | 51

PRESENTACIÓN

El Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) se complace en entregar su segundo Cuaderno de Humanismo Cristiano. Como se expresó en la presentación del primero, los principios y valores de esta propuesta doctrinaria constituyen referentes firmes y definidos para la realización personal, tanto en lo individual como en lo social de quienes asumen esa visión del ser humano, el mundo y la vida.

Como lo afirma Alejandro Landero en la primera contribución de esta publicación, esta es una propuesta de “civilización y de humanización. Un proyecto que se desdobra en las dos tareas de la ética: evitar el mal –civilizar– y promover el bien –humanizar–. Civilizar significa evitar que las personas se maten, que el hambre exista, que la corrupción carcoma las instituciones, que la libertad se cancele. Junto a ello, también buscamos humanizar la sociedad, procurando que la educación se expanda, que la cultura se eleve, que la ecología humana sea valorada, que la familia se fortalezca, que las personas descubran un significado en sus vidas.”

En esta oportunidad se reproducen tres contribuciones de gran actualidad, y dos plataformas ideológicas. Las contribuciones provienen del libro *¿Qué es ser socialcristiano hoy?*, publicado en el 2012 por el Programa Regional de Partidos Políticos y Democracia de la Fundación Konrad Adenauer. El referido libro constituye una selección de aportes de la primera reunión que en agosto de 2012 realizó en Santiago de Chile la Red Nuevo Pensamiento Democrático.

La primera contribución, del académico mexicano Alejandro Landeros, se refiere a las “fuentes del Centro Humanista y Reformista”. En la primera parte el autor realiza un breve recorrido por algunas corrientes de reflexión y escuelas de pensamiento, refiriéndose a algunos de sus principales exponentes, que independientemente de sus orígenes coinciden en la crítica al individualismo, la visión trascendente de la vida y el imperativo de revitalizar los valores éticos y las virtudes cívicas. En la segunda, más extensa, se presentan cuatro desafíos para el desarrollo humano y comunitario de las sociedades latinoamericanas: recuperar el valor de los vínculos sociales, recuperar la importancia de la ética en la política, recuperar el sentido de la justicia en la economía, y recuperar el sentido de la educación en la cultura.

La realización concreta de los principios de la doctrina social cristiana, tanto desde el compromiso y testimonio personal como desde la propia coherencia y veracidad de la propuesta doctrinaria, constituye el eje central de la segunda contribución, del académico argentino Carlos Vera Barros. Para sustentar su planteamiento, el autor se enfoca en el caso de Konrad Adenauer, primero como Intendente de Colonia y posteriormente como Canciller de Alemania, por considerar que el mismo permite reconstruir el itinerario de los referidos principios desde la perspectiva de quien los asume como sus referentes vitales y se empeña en hacerlos realidad en su vida personal y política. El subtítulo de esta contribución, en el que se enfatiza que se trata de "el caso de Konrad Adenauer", es responsabilidad del editor de este Cuaderno.

El autor de la tercera contribución, el chileno Gutenberg Martínez Ocamica, actual Rector de la Universidad Miguel de Cervantes de Chile, y anteriormente activo político como parlamentario, Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Chile, y Presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), se enfoca en el Estado, el mercado y la comunidad. La adecuada interrelación entre estas tres realidades configura, a juicio del autor, una trilogía virtuosa al servicio de la persona y de la democracia, que puede enriquecer la orientación ideológica de vertiente humanista cristiana que renueve el movimiento y la acción política de quienes asumen estos postulados.

En la segunda sección se reproduce, en primer lugar, la Plataforma Doctrinaria e Ideológica del Partido Popular de Panamá, aprobada en el Congreso Nacional Extraordinario "Ricardo Arias Calderón", Ideológico, Programático y Estatutario, celebrado en la Ciudad de Panamá el 7 y 8 de mayo, 2011. El segundo documento que aquí se divulga es la Plataforma Ideológica de la Internacional Demócrata de Centro (IDC), aprobada en la Asamblea General que se celebró en la Ciudad de México el 21 de noviembre de 2001.

Al reiterar que el propósito de esta serie es divulgar regularmente documentos de distinta naturaleza cuyo tema central gire en torno a la actualidad y vigencia de la doctrina humanista cristiana, se augura que la lectura de los mismos no solo reafirme las propias convicciones en cuanto a la vitalidad perenne de tal propuesta, sino que sobre todo refuerce el compromiso y la acción para que tales principios y valores se hagan realidad social y política, ahora y en cada país de Centroamérica.

Guatemala, Centroamérica, diciembre de 2013

EL EDITOR

Fuentes del centro humanista y reformista

ALEJANDRO LANDERO GUTIÉRREZ

Contenido

Resumen ejecutivo e introducción	8
El Centro Humanista y Reformista	9
Los desafíos del futuro	
desde el humanismo reformista	12
Recuperar el valor de los vínculos sociales	12
Recuperar la importancia de	
la ética en la política	13
Recuperar el sentido de la	
justicia en la economía	14
Recuperar el significado	
de la educación en la cultura	15
A manera de conclusión	15

Fuentes del centro humanista y reformista

ALEJANDRO LANDERO GUTIÉRREZ

Resumen ejecutivo

El proyecto programático del Centro Humanista y Reformista que comparten los partidos miembros de la Organización Demócrata Cristiana de América se ha nutrido durante las últimas décadas de una serie de autores que, sin necesariamente proceder de una misma tradición filosófica y religiosa, ni ser completamente convergentes, sí coinciden en postulados como la crítica al individualismo, la visión trascendente de la vida y la necesidad de revitalizar los valores éticos y las virtudes cívicas. En el presente ensayo se enuncian algunas de estas corrientes de reflexión y escuelas de pensamiento como: el Humanismo Cívico, el Comunitarismo, la Doctrina Social Cristiana y la Socioeconomía, y se enlistan algunos de sus principales exponentes. A su vez se presentan cuatro propuestas para el desarrollo humano y comunitario de nuestras sociedades. Dichas propuestas son ampliamente compartidas por estas distintas escuelas que revitalizan una agenda de libertad, valores y futuro.

Introducción

Con acierto decía Norberto Bobbio que: "si el fin de la política fuera realmente el poder por el poder, la política no serviría para nada". Cuando la política es reducida

a una serie de procedimientos formales o a una lucha desencarnada por el poder, la política pierde su verdadero sentido, quedando a la deriva de intereses que no tienen como prioridad ni la vida de las personas ni bien de la comunidad. Por ello, la importancia de las ideas y de los valores como grandes orientadores de una política al servicio del hombre.

Vivimos hoy, como apunta Rodrigo Guerra, no sólo en una época de cambios, sino en un cambio de época, donde los paradigmas racionales de la modernidad han sido sustituidos por las sensibilidades de la posmodernidad.

Los criterios de juicio y análisis están cambiando sustancialmente, por ello a veces es difícil la comprensión de nuestro tiempo. Mafalda lo afirmaba con gran agudeza: "Justo cuando creí tener todas las respuestas... cambiaron las preguntas". En el mismo sentido, el poeta Paul Valéry sentenció: "El futuro ya no es lo que era antes". Ante ello, necesitamos reinterpretar el mundo que nos rodea, entender el signo de los tiempos y ser inteligentes, en el sentido etimológico de la palabra: *intus-legere*, saber leer el interior de la realidad.

Sin embargo, la vorágine de la acción muchas veces nos hace caer en la irreflexión. Hay en nuestra sociedad una ur-

gencia de lo práctico, que parece quitarle autoridad a lo teórico. Pero en realidad, lo práctico no puede tener un alcance significativo sin la orientación teórica; Jorge Castañeda lo expresa así: "Para caminar no basta tener dos piernas, es necesario decidir hacia dónde dirigirse".

Por ello, afirmamos, la política necesita ideas y valores. La política no sólo se hace ganando elecciones, sino llevando el liderazgo y la agenda de las políticas públicas. En ese sentido, hay que desarrollar un trabajo clave para ganar la política, me refiero a la tarea metapolítica, es decir, al desafío por incidir en la cultura y en el mundo de los valores.

Queda claro por nuestra identidad y nuestra historia, que nunca hemos buscado ser una hegemonía en términos de dominación, pero sí queremos y estamos llamados a ser una presencia viva, articulada, actuante, transformadora de lo que Gómez Morín llamó "evitar el dolor evitable".

En medio de la sociedad posmoderna, hay quienes cuestionan nuestros planteamientos y hay quienes dicen que deberíamos modificar nuestros valores o diluir la letra "C", de la denominación demócrata cristiano, si es que queremos tener una presencia mayoritaria.

Pero hay quienes creemos que frente a la realidad de la pobreza, de la violencia, de la desintegración, los democristianos tenemos mucho que decir y mucho que hacer. El centro humanista y reformista se alza no sólo como una alternativa discursiva, sino como un testimonio transformador y una auténtica opción de desarrollo humano y social.

El Centro Humanista y Reformista

Creemos en un centro, como punto de partida y como punto de encuentro. Centro como reconocimiento de la centralidad de la persona. Centro como equilibrio y capacidad de acuerdos. Centro como virtud prudencial que evita excesos y defectos. Centro como superación del esquema bipolar de enfrentamiento.

Somos Humanistas porque tenemos pasión y esperanza por el ser humano. Porque defendemos el imperativo categórico Kantiano: "la persona debe ser considerada fin en sí misma y no medio". Creemos en la persona, en su dignidad y en su libertad. Creemos en el ser por encima del tener, en que las personas deben ser valoradas por encima de las cosas, en que la realidad del espíritu prima sobre la materia.

Somos Reformistas y no conservadores. Somos reformistas porque creemos en el poder de cambio institucional. No somos defensores del status quo, sino como dice el profesor Enrique San Miguel, pertenecemos a la civilización de los inconformistas, y estamos dispuestos a escribir el evangelio de los audaces. Somos reformistas también porque no somos rupturistas, creemos en el valor de las instituciones.

Este planteamiento político se nutre de grandes tradiciones de pensamiento, desde Grecia, Roma, el Judeo-Cristianismo y los movimientos por la libertad y los derechos humanos. Y se sigue hoy alimentando y proyectando con nuevas fuentes de reflexión que podemos representar en diversas corrientes de ideas. Es un planteamiento político abierto a la

trascendencia, que reconoce la importancia del Estado Laico, y valora, a la vez, el aporte de las religiones al pensamiento y al desarrollo de los pueblos.

Enlisto, a continuación, de forma breve las que considero las principales fuentes del Centro humanista y reformista, no sin cometer un acto de exclusión injusto, pero el espacio así nos lo exige:

- La Doctrina Social Cristiana, sin lugar a dudas sigue siendo una fuente inagotable para nuestro pensamiento. De finales del siglo XIX hasta los albores del siglo XXI los documentos pontificios han sido sumamente prolíficos. Desde la *Rerum Novarum* del Papa León XIII hasta la *Caritas in Veritate* del Papa Benedicto XVI encontramos tesis que siguen hoy sacudiendo al mundo. También destaca toda la reflexión hecha por pensadores laicos que han profundizado o desarrollado conceptos alrededor de las encíclicas o cartas pastorales, como Johannes Messner, Ángel Herrera Oria, Henri de Lubac, Alberto Methol Ferré, Agustín Basave Fernández del Valle y Rocco Buttiglione.
- El Personalismo Comunitario, nutrido por intelectuales de muy diversos países y religiones constituye, junto con la Doctrina Social Cristiana, el aporte más influyente a nuestro ideario. Comenzando por el gran Jaques Maritain y el personalismo francés de Marcel, Mounier, Ricoeur, Saint Exupéry o Teilhard de Chardin. El personalismo alemán de Guardini, Max Scheler y Edith Stein. Los filósofos del diálogo como Martin Buber, Emmanuel Lévinas y Paul Evdokimov.
- La Resistencia a las dictaduras y al totalitarismo siempre ha generado una gran fuente doctrinal, sobre todo por el testimonio de personas que han tenido que pagar grandes sacrificios e incluso con su propia vida para que la humanidad siguiera gozando de libertad. Me refiero a hombres y pensadores como Clemens August Von Galen, George Bidault, Hans y Sophie Scholl, Alexander Solzhenitsyn, Monseñor Oscar Romero, Lech Walesa, Vaclav Havel y Oswaldo Payá. También pudiéramos citar a grandes libertadores como Mahatma Gandhi o Martin Luther King.
- La Economía de Mercado con Responsabilidad Social ha tenido en los creadores de la Economía Social de Mercado referentes fundamentales para construir un orden de libertad y de justicia. Me refiero a estadistas como Ludwig Erhard, Amintore Fanfani, Arthur Utz, Rolf. H. Hasse, entre muchos otros. Así también a socioeconomistas como Bernardo Klisksborg, José Pérez Adán, Pablo Guerra y a Amartya Sen, a quien podemos ubicar en este esfuerzo por lograr una economía no ausente de la realidad social y cultural.

La elocuente escuela de Oxford con Newman, Chesterton, Tolkien, Lewis, T.S. Eliot. El sugerente personalismo checo de Jan Patôcka y Vaclav Belohradsky o la síntesis polaca de Karol Wojtyla y Josef Tischer; hasta llegar al personalismo contemporáneo de Yves Congar, Julián Marías, Luigi Giussani, Alfonso López Quintás, Carlos Díaz y Rodrigo Guerra.

- El Pensamiento Político Demócrata Cristiano, ha sido nutrido desde los partidos políticos y sus fundaciones. Hombres como Efraín Gonzalez Luna, Giorgio la Piara, Eduardo Frei Montalva, Jaime Castillo Velasco, André Franco Montoro, Aristides Calvani, Ricardo Arias, Josef Thesing, Castillo Peraza, Claudio Orrego, Guillermo León Escobar, Lourdes Flores, Guttenberg Martínez, entre muchos otros, han logrado dar sentido y orientación al movimiento democristiano, en medio de la batalla política. Mérito enorme de estos líderes ha sido no sólo lanzar tesis programáticas, sino buscar hacerlas realidad con todo el esfuerzo y la exigencia de coherencia que ello demanda.
- El Comunitarismo es otra fuente, que a finales de la década de los 90 y en los albores del siglo XXI, se atrevió a denunciar las consecuencias políticas y sociales del liberalismo individualista. El Comunitarismo de raigambre aristotélica y personalista agrupa en buena parte a autores anglosajones, quizá porque en muchos de estos países se han palpado los efectos de la pérdida de la cohesión social. Podemos señalar en esta corriente comunitarista a autores como Alasdair MacIntyre, Charles Taylor, Amitai Etzioni y Robert Bellah. Sus reflexiones han generado un debate muy importante para la ciencia política y ha obligado a varios autores liberales a contestar sus agudas críticas.
- El Humanismo Cívico irrumpió en el siglo XXI con fuerza, bajo teorías que buscan rescatar el valor de la virtud cívica para reconstruir el tejido social y hacer viable un proyecto democrático que no degenera en demagogia. El Humanismo Cívico logra superar la dialéctica liberalismo-laborismo, proponiendo el fortalecimiento de la ciudadanía, entendida como derecho, deber y virtud. En esta escuela ubicamos a personajes como Alejandro Llano, Pierpaolo Donati, Robert Spaemann y Nicolás Grimaldi.
- El Republicanismo, bajo algunos presupuestos distintos del Comunitarismo y del Humanismo Cívico, también alerta sobre la necesidad de dar respuestas cívicas al individualismo que va fragmentando la sociedad y, paradójicamente, la hace más proclive a la aparición de los totalitarismos. Filósofos como Hannah Arendt, Adela Cortina o Ikram Antaki son representantes de este republicanismo dialógico, que insiste en la necesidad de reconstruir el espacio público como ámbito de entendimiento, participación y cooperación.
- Las teorías alternativas a la sociedad de la desvinculación en las que podemos agrupar distintas preocupaciones y muy diversos autores, coinciden en una crítica a la sociedad posmoderna, que desconfía de la capacidad racional del hombre y que ha ido reconstruyendo todas las categorías por las que puede comunicarse, convivir y realizarse el ser humano. En la crítica social a la desvinculación destacan autores como: Gilles Lipovetsky, Zygmunt Baumann, Josep Miró, Marcelo Pera y Massimo Borghesi. Varios de estos autores emplean a la sociología como una

herramienta para profundizar en el análisis de la realidad.

Los desafíos del futuro desde el humanismo reformista

Después de este recorrido, considero que podemos hablar de cuatro grandes preocupaciones que cruzan a las distintas escuelas y autores de los que hemos hablado. Como metáfora podemos decir que estas cuatro tesis constituyen los soportes de una mesa a la que llamaremos futuro-sociedad. Sin alguno de ellos, creo que el porvenir queda amenazado.

Hablaré de recuperar, no en tanto que estos soportes hubiesen existido como una realidad histórica, sino más bien como una vuelta a las raíces para recobrar las expectativas desvanecidas.

Recuperar el valor de los vínculos sociales

Se trata de una reflexión sustancial en todos los aportes que hemos repasado. Varios autores nos ayudan a entender este desafío. Destaco tres, por un lado Zygmunt Bauman, quien con su teoría sobre la sociedad líquida aporta categorías para entender como la realidad ahora se interpreta y vive desde una concepción no sustantiva, sino líquida, maleable y manipulable desde una hipersubjetividad que termina no sólo perdiendo el objeto sino al sujeto mismo. Lipovetsky que con títulos tan sugerentes de sus libros como: La era del vacío, El Imperio de lo

efímero o La sociedad de la decepción, nos hacen una inquietante descripción sobre una sociedad donde las personas buscan evadir la responsabilidad ante sí mismos y ante los demás. Por su parte, Josep Miró nos aporta el concepto "sociedad de la desvinculación", donde explica como en aras de afirmar una autonomía absoluta del hombre, muchas ideologías proponen quitarle al sujeto todos los vínculos valiosos vaciando su existencia. Al respecto afirma Miró: "La ideología de la desvinculación considera que la realización personal se encuentra exclusivamente en la satisfacción del propio deseo y sus pulsiones. La realización del deseo es el hiperbien al que tienen que supeditarse todos los demás, y se impone a todo compromiso sea formal o personal, a toda tradición, norma, religión y vínculo entre personas...". "En el proceso desvinculador se da la ruptura del reconocimiento de la alteridad y de la trascendencia, porque la satisfacción del deseo necesita de la transformación del sujeto en objeto. De esta manera, toda la concepción de la vida se transforma en utilitaria porque es vista como fuente de mi satisfacción"¹.

Por su parte, Alejandro Llano identifica el problema en la concepción posmoderna de la libertad: "No cabe, en efecto, identificar la conquista de la libertad con una supuesta liberación emancipadora... La mera liberación tiene un sentido negativo, es socialmente disolvente, porque destruye los vínculos reales que unen a unos hombres con otros... La libertad

¹ Miró Josep, *La misión de los laicos hoy: el desafío cristiano ante la ideología de la desvinculación*, p. 1.

–realizada como compromiso, no como desvinculación o ruptura– es, por el contrario, el resorte de todo crecimiento en la calidad ética de la vida social...².

En ese sentido, como apunta Charles Taylor, la vida auténtica no es la vida solitaria del yo, sino la posibilidad de conformar comunidad y sentido. “La lección general es que la autenticidad no pueda defenderse con formas que hagan desplomarse los horizontes de significado”³, dice Taylor. El futuro de la sociedad se juega en buena parte en la capacidad que se tenga para fortalecer los vínculos o sucumbir ante el individualismo fragmentario.

Recuperar la importancia de la ética en la política

Otro gran tarea en la que tenemos que estar empeñados, es en reducir la gran brecha que se ha abierto entre la ética y política, lo cual ha dado surgimiento a un pragmatismo cínico y a una aberrante corrupción que, por un lado, eclipsa la posibilidad de reconocer y trabajar de manera conjunta por los fines sociales, y, por otro, conlleva al debilitamiento de las instituciones y a la sustitución de los bienes públicos por los intereses meramente privados (privados en el sentido de carencia respecto del valor de lo público). La política sin referentes éticos conduce a un utilitarismo, donde la mecánica de instrumentalización de las personas se

convierte en una forma cotidiana de hacer política.

Por ello, la perspectiva ética de la política comienza reconociendo a la persona como totalidad, como fin y no como fragmento, ni como medio. La recuperación ética de la política implica que el Estado reconoce derechos, no los otorga; significa que la política no sólo es un juego de reparto de poder, sino una aspiración colectiva al bien común. La recuperación ética implica una tarea de gobernanza, de convergencia, que superan la cultura dialéctica de la división y la oposición sin sentido. La recuperación ética de la política es aplicar el principio de subsidiariedad, de corresponsabilidad colectiva donde nadie puede reclamar derechos sin asumir deberes. Frente a la crisis de representatividad, afirma Manuel Villoria, no se debe pedir menos política, sino política de mayor calidad.

Por ello mismo, Václav Havel hablaba de la necesidad de un renacimiento ético para transformar el sistema político y económico: “El nacimiento de un modelo económico y político mejor debe, hoy más que nunca, partir de un cambio existencial y moral más profundo de la sociedad... se trata de algo que sólo puede ocurrir –si es que no se trata sólo de una nueva variante de la antigua confusión– como expresión de una vida que cambia. No se afirma, pues, que la introducción de un sistema mejor garantice automáti-

² Llano Alejandro, *Notas sobre las relaciones entre ética y política*. págs. 28 y 29.

³ Taylor Charles, *Ética de la Autenticidad*, p. 74.

camente una vida mejor, sino que a veces sucede precisamente lo contrario; sólo con una vida mejor se puede construir también un sistema mejor⁴.

Recuperar el sentido de la justicia en la economía

El futuro de la humanidad no es viable sin justicia social, el desarrollo no llega por la mano invisible. Es indispensable romper la mecánica tecno-estructural de la injusticia. Así lo expresaba Oswaldo Payá: "... Los democristianos debemos de retomar el camino de la liberación integral. Proyectarle esperanza a los pueblos ahora atrapados en la falsa disyuntiva del poder político total y del poder total del mercado, las dos tenazas opresivas"⁵.

Esto lo alertaron desde hace mucho las encíclicas sociales, pero para muchos pareció un simple llamado a la buena conciencia. Hoy, es claro que ha fracasado el modelo económico estatista y también el modelo económico ultraliberal. Ninguno de los dos sirven, ninguno de los dos funcionan. Como asegura Josep Durán i Lleida, no podemos apostar por una economía de la burbuja, de la especulación, de la avaricia, tampoco la opción es una economía del subsidio y de la dependencia permanente, se requiere una economía del empoderamiento, de la productividad, una economía centrada en la persona y en su capacidad de crear, de innovar, de generar y compartir bienes. En este sentido, cobra valor la difusión

y la proyección de la economía social de mercado, que desde hace varias décadas ha insistido en la importancia de los equilibrios estado-mercado-comunidad. Sólo puede haber desarrollo sostenible con una economía libre y competitiva, con instituciones defensoras del Estado de Derecho y comunidades dotadas de capital social.

En este sentido, las palabras de Etzioni resultan realmente esclarecedoras: "Estado, mercado y comunidad se diferencian por los distintos papeles que desempeñan, modificables en función de las condiciones sociales. En la buena sociedad los tres sectores procuran cooperar unos con otros. Cada uno es parte de la solución: ninguno es tachado de ser la fuente del problema. Son complementarios, no antagonistas. Y, lo que es más importante, cada parte contribuye a conseguir que las demás no sobrepasen sus funciones, para asegurar que nadie usurpe la tarea que puede realizar mejor otro. Mantener este equilibrio se encuentra en el centro mismo de la buena sociedad"⁶.

Por todo ello, resulta clave hoy desarrollar categorías de pensamiento que permiten reflexionar sobre como la economía del futuro: la opción preferencial por los pobres, que nos mandata la doctrina social cristiana, la noción de libertad efectiva de Amartya Sen, el Indicador de Salud Social que propone la socioeconomía, la teoría de creación de capacidades de Martha Nussbaum o la dura exigencia de

⁴ Havel Václav, *El poder de los sin poder*, p. 81.

⁵ ODCA. *Democracia cristiana siglo XXI*, p. 21

⁶ Etzioni, Amitai, *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, p. 75

Juan Pablo II: "No tenemos derecho de vivir en lo superfluo, cuando hay gente que carece de lo necesario".

Recuperar el significado de la educación en la cultura

El cuarto resorte de nuestro futuro es la recuperación del carácter educativo de la cultura, ya que hoy la cultura se encuentra reducida y empobrecida. No es una simple coincidencia la paradoja de la sociedad de la información: por un lado, las personas tenemos, como nunca en la historia de la humanidad, fuentes de información casi infinitas y, a la vez, hay un decaimiento por el interés de conocer. La red internet, como herramienta de conocimiento está, en buena medida, convirtiéndose en un instrumento para el ocio improductivo o incluso para el delito. Por ello, queda claro que la información no basta, requiere categorías de pensamiento que la conviertan en conocimiento y criterios de valor que la hagan sabiduría. Ello sólo lo puede hacer la cultura, como cultivo, como acto de cribar.

Si la cultura no tiene un sentido y esfuerzo educador como lo propusieron los griegos con su noción de Paideia, entonces la cultura se convierte en una mediocridad decadente en permanente confusión que llega incluso a sumirse en la banalidad del mal que describió de forma muy aguda Hannah Arendt.

Tampoco la cultura se puede articular sólo desde las formas objetivas del contractualismo y de la democracia procedimental. La cultura se revitaliza desde el mundo del *lebenswelt*, desde el ámbito de la intersubjetividad, desde el encuentro interpersonal, desde la pluralidad cultural

que descubre hay bienes universales por los cuales luchar.

A manera de conclusión

Todo este legado de pensamiento, de ideas, de valores conforman una tradición; tradición en el sentido del término latín, *tradere*, que significa saber recibir y saber entregar. Hemos recibido este pensamiento, pero también debemos saber entregarlo y proyectarlo a las siguientes generaciones.

Los demócrata cristianos no estamos aquí, siguiendo la expresión de Tirso de Molina, para ser "convidados de piedra", para ser espectadores de un mundo que se sume en la confusión del relativismo y en el poder auto destructor de la avaricia y el individualismo.

El Centro Humanista y Reformista debe convertirse en un relato, en una narración que de horizontes de significado, que vuelvan a entusiasmar y a convocar a grandes sectores de la población para construir realidades más justas, más humanas.

Tenemos un proyecto para el mundo, para América Latina, de civilización y de humanización. Un proyecto que se desdobra en las dos tareas de la ética: evitar el mal –civilizar– y promover el bien –humanizar–. Civilizar significa evitar que las personas se maten, que el hambre exista, que la corrupción carcoma las instituciones, que la libertad se cancele. Junto a ello, también buscamos humanizar la sociedad, procurando que la educación se expanda, que la cultura se eleve, que la ecología humana sea valorada, que la

familia se fortalezca, que las personas descubran un significado en sus vidas.

Queridos humanistas, demócrata cristianos. En una de sus obras Franz Kafka lanza una frase conmovedora refiriéndose a las personas pusilánimes: "Los despreciaban, porque pudiendo tanto se atrevieron a tan poco". Que las generaciones no digan de nosotros este epítafio. Más bien como decía Antoine de Saint Exupéry: "Si queremos un mun-

do de paz y de justicia, hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor".

Nuestra misión, como la de nuestros antecesores es ser fundadores de futuro y ello tiene como premisa actuar como pensamos. No hay tiempo para la apatía, para el conformismo, ni mucho menos para el desaliento, porque para nosotros, como para Tolkien: "El amanecer es siempre una esperanza para el hombre".

ALGUNOS TEXTOS DE REFERENCIA

- ARENT Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid 1974.
- BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- BELOHRADSKY Václav, *La vida como problema político*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.
- BORGHESI Massimo, *Secularización y nihilismo. Cristianismo y cultura contemporánea*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2007.
- BUSTOS Manuel, *La paradoja posmoderna. Génesis y características de la cultura actual*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009.
- CORTINA Adela, *Alianza y Contrato, política, ética y religión*, Trotta, Madrid, 2001.
- DÍAZ Carlos, *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2002.
- DÍAZ Carlos, *Treinta nombres propios. Las figuras del personalismo*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.
- ETZIONI Amitai, *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, Paidós, Barcelona, 1999.
- ETZIONI Amitai, *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, Trotta, Madrid, 2001.
- GUERRA Rodrigo, *Como un gran movimiento*, Fundación Rafael Preciado Hernández, México 2006.
- HAVEL Vaclav, *El poder de los sin poder*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1990.
- LANDERO Alejandro, *Claves del humanismo*, Fundación Rafael Preciado Hernández, México, 2011.
- LIPOVETSKY Gilles, *La sociedad de la decepción*, Anagrama, Barcelona, 2008.
- LLANO Alejandro, *Humanismo Cívico*, Ariel, Barcelona, 1999.
- LLANO Alejandro, *El diablo es conservador*, Eunsa, Pamplona, 2001.
- MARITAIN Jaques, *El hombre y el Estado*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1983.
- MIRÓ Josep, *El desafío cristiano. Propuestas para una acción social cristiana*, Barcelona 2005.
- PERA Marcello, *¿Por qué debemos considerarnos cristianos. Un alegato liberal*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2010.
- PÉREZ Adán José, *Sociología de la familia y de la sexualidad*, Edicep, Valencia, 2003.
- PONTIFICIO CONSEJO DE JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Planeta, 2005.
- RODRÍGUEZ ARANA Jaime, *El espacio de centro*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.
- SAN MIGUEL Enrique, *La política de los cristianos*, Dykinson, S.L., Madrid, 2007.
- SPAEMANN Robert, *Ética, política y cristianismo*, Palabra, 2007.
- TAYLOR Charles, *La ética de la autenticidad*, Paidós, Barcelona, 1994.

Konrad-Adenauer-Stiftung (s.f) *¿Qué es ser socialcristiano hoy?* Pp. 37-45 [En línea]. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_33285-1522-4-30.pdf?130115145011

ALEJANDRO LANDERO GUTIÉRREZ

Mexicano. Licenciado en Filosofía, Master en Estudios Políticos Aplicados. Doctor en Gobierno y Administración Pública.

Los principios: el pensamiento, las palabras, las obras, una perspectiva integral de la condición humana *-el caso de Konrad Adenauer-*

CARLOS A. VERA BARROS

Contenido

Resumen ejecutivo e introducción	18
Por sus obras los conoceréis	19
Primera etapa: la formación	19
Las ideas. Los partidos políticos	20
La intervención del Estado en la Economía	21
La cogestión obrera	22
Las tentaciones totalitarias	23
Conclusiones	26

Los principios: el pensamiento, las palabras, las obras, una perspectiva integral de la condición humana -el caso de Konrad Adenauer-

CARLOS A. VERA BARROS

Resumen Ejecutivo

El principio cardinal de la doctrina social cristiana es la dignidad humana, a partir del cual se desarrollan todos los demás (bien común; principio de subsidiariedad, primacía de la persona, destino universal de los bienes, etc); a su vez, la realización concreta de tales principios en el orden temporal constituye una grave tarea de los laicos comprometidos. En el presente trabajo se reseñan algunos ejemplos históricos, que bien pueden considerarse paradigmáticos, del exitoso traslado de aquellos principios teóricos a la realidad.

Introducción

La operatividad de los principios de cualquier doctrina socio político económica constituye un doble desafío. El primero para sus acólitos, que como tales asumen la tarea de su realización en el difícil campo de lo político, sembrado de acechanzas; y la segunda para la propia coherencia y veracidad del corpus respectivo: el fracaso de su puesta en práctica suele revelar además de lo infructuoso del esfuerzo la falsedad de sus postulados. La cita de los

regímenes comunistas de Europa Oriental y Cuba resulta obligada en tal caso.

El primer desafío requiere de realizadores decididos por cuanto los principios por auténticos que sean no operan solos. Sobre dicha tarea la doctrina social cristiana ha afirmado que se trata de una grave obligación de los laicos que en tal procura se asocian a Dios en la co creación del mundo. Es la dimensión política de la persona, entendida como prudente solicitud por el bien común y que constituye la una ocupación acorde a la dignidad humana.¹

Y si la falta de éxito de la realización práctica en ocasiones excede el fracaso de sus operadores para revelar lo erróneo de la doctrina, del mismo modo, la realización de sus postulados pone de manifiesto tanto la capacidad de sus gestores como el valor de aquellos.

Es claro que la primera transformación que generan los principios se da en el seno de la persona, ya que sólo una vez imbuída de aquellos puede encarar junto a sus discípulos la implantación de aquellos postulados en la sociedad; es lo que gráficamente se conoce como reper-

¹ Cfr. Pablo VI, *Carta apostólica Octogesima Adveniens*, 46; *Gaudim et spes* 75., JUAN XXIII, *Pacem in terris*, 26.

cusión social del evangelio, toda vez que los principios socialcristianos de allí se desprenden.²

Por sus obras los conoceréis

El caso de Konrad Adenauer, primero como Intendente de Colonia y luego como Canciller de Alemania permite reconstruir el itinerario que los principios, cristianos recorren hasta plasmarse en la realidad.

Primero en la formación de la propia persona, luego en su pensamiento y en sus palabras, y finalmente en las obras.

Sobre ellas ha prevenido el propio Adenauer que "el político cristiano que diariamente se ve enfrentado con realidades que no tienen relación alguna con problemas doctrinarios no piensa en cubrir todas sus acciones con la capa de los cristianos. Pero cuando se trata de problemas fundamentales como son, por ejemplo el orden político y social, los derechos del hombre y la libertad ha de proceder exactamente de acuerdo con sus principios cristianos"³.

Y las obras hablan por sí mismas. La excepcional recuperación alemana luego de su rendición incondicional en la Segunda Guerra mundial, ha sido en gran parte resultado de la magistral aplicación de los principios social cristianos por parte del Canciller Adenauer, quien para tal labor

supo granjearse el entusiasta, y a la par esforzado, apoyo del pueblo alemán⁴.

Primera etapa: la formación

Adenauer nace en Colonia, en el seno de un hogar fervientemente creyente, datos ambos considerados cruciales en la formación de su carácter⁵.

Por aquel tiempo Colonia era una especie de bastión contra la persecución anticatólica que representaba el llamado movimiento Kulturkampf del entonces Canciller Bismark. Para resistir tal embate en las provincias renanas había nacido el partido político Zentrum, de índole confesional, donde militaría Adenauer en la primera etapa de su vida política⁶.

A partir de los diez años, y cuando se reabren los colegios religiosos en las provincias renanas es inscripto en el Apostelgymnasium donde recibe educación jesuítica.

Ya en la Universidad Adenauer profundizó aquellos conocimientos, si bien por fuera de sus claustros, integrándose a pequeños círculos de estudiantes con idéntica inclinación.

Mientras estudiaba Derecho en Friburgo entró a formar parte de la Asociación de Estudiantes Católicos "Brisgovia" y ha-

² Cfr. MARTÍNEZ, Gutenberg, *Fuentes doctrinales de la Democracia Cristiana*, ODCa, Santiago de Chile, 2006, pág. 17.

³ Citado por MARTÍNEZ, Gutenberg, op. cit., pág. 11.

⁴ Así lo había prometido al asumir el cargo: "Toda nuestra labor será guiada por el espíritu de la cultura cristiana y por el respeto al derecho y a la dignidad humanos". Cfr. WEIMAR, Paul *Adenauer, biografía autorizada*. Edit. Vergara, Barcelona, 1956, pág. 357. Acerca del cumplimiento de aquel compromiso dan fe también sus críticos: "Pese a la rigidez con que orientó su política como canciller se fundó siempre en los principios de la cultura cristiana occidental" Cfr. WIGHTON, Charles *Adenauer, dictador democrático*. Edit. Ayma, Valencia, España 1964, pág. 15.

⁵ Cfr. WIGHTON, Charles, op. cit. págs.21/24

⁶ Idem.

biéndose trasladado luego del tercer curso a la Universidad de Bonn se asoció allí al círculo "Armine" filial de aquel; periodo en el cual, sin embargo confiesa haber tenido una crisis religiosa, finalmente superada. "Todos llegamos, dijo, a un punto en el que es preciso decidir si estamos o no de acuerdo con las ideas que nos inculcaron nuestros padres"⁷.

En aquella época Adenauer estaba actuando ya el principio de "prepararse cuerda y seriamente para la vida política, cuando a ella fueren llamados"⁸.

Las ideas. Los partidos políticos

La vocación política llevó a Adenauer a la actuación partidaria para poder así plasmar sus ideas en la sociedad.

Respondía de tal modo al grave compromiso del laico cristiano de actuar en política. En una ocasión se le preguntó si consideraba posible traducir en política el espíritu del Evangelio: "Nosotros tenemos juicio y conciencia; y ambas cosas nos han sido otorgadas por Dios. Si yo los utilizo como político, colaboro a la consecución, en este mundo del orden deseado por Dios"⁹.

Para ello se asoció primeramente al partido político Zentrum.

Pero con notable previsión abandonó luego los márgenes estrechos de ese partido confesional¹⁰ reemplazándolo por el nuevo partido de la Unión Demócrata Cristiana, de convocatoria más amplia.

De tal modo parecía seguir el consejo esbozado por Leon XIII según el cual "se ha de huir de la equivocada opinión de los que mezclan o casi identifican la Religión con algún partido político"¹¹.

El ingreso de Adenauer a la democracia cristiana se dio en 1945 como consecuencia de su deposición como Alcalde de Colonia por parte del ejército de ocupación inglés, que incluyó la prohibición de participar en la vida pública en toda la provincia de la zona norte del Rin¹².

Paradójicamente había sido antes depuesto del mismo cargo –al que entonces accediera por elección popular– por el nazismo, en 1933, y repuesto en él por el ejército norteamericano, meses antes de la nueva destitución.

"Adenauer había reflexionado profundamente sobre las flaquezas del caduco Zentrum, entre otras el ignominioso apoyo otorgado para la concesión de poderes dictatoriales a Hitler en 1933. Tenía pues el convencimiento de que el futuro des-

⁷ Ídem, pág. 32. Cuenta también que la lectura de las obras de Hilty le ayudaron mucho a superar sus dudas.

⁸ Cfr. Pío X *Il Fermo propósito*, 18

⁹ WEYMAR, Paul, op. cit. pág. 98.

¹⁰ Se le criticaba el estar "dispuesto a apoyar cualquier programa político y a colaborar con cualquier partido sin considerar su grado de extremismo mientras respetara y garantizara los privilegios y los derechos de la Iglesia Católica" y muy especialmente que "llegó al extremo de votar a favor de la histórica ley de transmisión de poderes que proporcionó al Hitler la hegemonía dictatorial absoluta en la primavera de 1933" Cfr. WIGHTON, Charles, op. cit. pág. 26.

¹¹ Cum multa sint, 3.

¹² Si bien el motivo aducido por el alto mando británico para la expulsión de Adenauer fue su "incompetencia" los historiadores han rastreado otras causas que encuentran más verosímiles, por un lado se esgrime la francofilia demostrada por Adenauer y algunos contactos que este habría mantenido con un enviado de De Gaulle en la Abadía de María Laachs, dentro de la zona francesa: Cfr. WIGHTON, Charles, op. cit. pág. 88/89, y por otro se alude a las maquinaciones del Partido Socialista alemán en contacto directo con los laboristas ingleses, entonces en el poder. Cfr. WEYMAR, Paul, *Adenauer, Biografía autorizada*, op. cit. pág. 218/9.

cansaría más bien en un partido cristiano y no en un limitado partido católico”¹³.

Asociaciones de ese tipo estaban surgiendo también en otras regiones de Alemania y hacia fines de 1945, cuando se le levantó la interdicción política, Adenauer se destacaba como una de las figuras principales de la creciente democracia cristiana.¹⁴

Tal partido tenía como base doctrinal las dos grandes encíclicas sociales entonces conocidas: *Rerum Novarum* y *Quadragesimo anno*, y el intento superador del exclusivismo católico había sido ya preanunciado por Adenauer cuando al frente de la Asamblea Católica Alemana había exhortado a cristianos católicos y protestantes a concertar una alianza política con el objeto de “luchar en un frente común por la realización de los principios cristianos en la vida pública”. Lo que sólo hubo de ser posible luego del colapso de 1945.¹⁵

La intervención del Estado en la Economía

Es bien sabido que para la Doctrina Social de la Iglesia el precepto que gobierna esta cuestión es el denominado principio de subsidiariedad.

Fue formulado en la encíclica *Quadragesimo anno* como un importantísimo principio de filosofía social: “como no se puede quitar a los individuos y darlo a la comunidad lo que ellos pueden hacer con su propio esfuerzo e industria, así tampoco es justo, constituyendo un grave perjuicio y perturbación del recto orden quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dársele a una sociedad mayor y más elevada , ya que toda acción de la sociedad por su propia fuerza y naturaleza, debe prestar ayuda a los miembros del cuerpo social, pero no destruirlos y absorberlos”.¹⁶

Corresponde a Adenauer la aplicación concreta de tal principio en la devastada economía alemana de la posguerra, con los sorprendentes resultados por todos conocidos, mediante la adopción de la Economía Social de Mercado, teoría económica perfeñada poco antes por Alfred Müller-Armack¹⁷ y para cuya ejecución convocara al Profesor Ludwig Erhard como Ministro de Economía.

Previamente Adenauer consiguió imponer la Economía Social de Mercado como programa de la Democracia Cristiana para las elecciones generales de 1949,¹⁸ aun cuando se cuestionara la compatibilidad

¹³ En esa convicción lo acompañaba su correligionario protestante Dr. Pferdmenges. Cfr.: WIGHTON, Charles, *Adenauer, dictador democrático*, op. cit. pág. 92.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ WEIMAR, Paul, op. cit. pág. 227.

¹⁶ PIO XI, *Quadragesimo anno*, 23.

¹⁷ Junto con otros integrantes de la llamada Escuela de Friburgo: Walter Eucken; Leonhard Miksch, Franz Böhm, Wilhem Röpke y Alexander Rüstow. Cfr. QUASS, Friedum, Voz “Economía Social de Mercado” en *Diccionario de Economía Social de Mercado*, Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires, 2008, 3ª Ed., págs 150/2.

¹⁸ Las primeras después de la Segunda Guerra mundial, y en las que obtendría el cargo de Canciller, en el que se mantuvo hasta 1963.

del mismo con el Programa de Ahlen entonces vigente,¹⁹ y conforme al cual debía procederse a la socialización de las industrias básicas de la economía.²⁰

En esas elecciones parlamentarias la democracia cristiana ganó por un margen muy estrecho²¹ y se impuso así al programa de su mayor competidor, el partido socialista alemán, partidario de la planificación y el control del aparato productivo por parte del Estado.²²

En resumidas cuentas la Economía Social de Mercado consiste en "la combinación del principio de la libertad del mercado con el principio de la equidad social" y en la concepción de su creador se trata de una idea abierta y no de una teoría cerrada.²³

El suceso de tal política fue tal que el Tratado sobre la Unión Monetaria, Económica y Social de la República Federal Alemana (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA), por el cual se reunificaron ambas Alemanias, celebrado en 1990, reconoce formalmente a la economía social de mercado como el orden económico vigente en todo el país, cuarenta años después de su implantación inicial. Ello habla no sólo del éxito de aquel plan sino también del fracaso

del que entonces se ofrecía como su alternativa, y regía en la Alemania Oriental.

La cogestión obrera

La regulación de esta materia quizá sea el mayor mérito de Adenauer en cuanto eficaz aplicador de la doctrina social cristiana.

Y ello porque en este punto existe apenas una directiva general, cuyo alcance práctico era motivo de profunda discusión en su tiempo.

Establecidos los principios de la dignidad del trabajo como forma de co-crear el mundo, de la primacía del trabajo, y del correlativo respeto por la persona que lo presta, en la encíclica *Quadragesimo anno* se decía "De todos modos estimamos que estaría más conforme con las actuales condiciones de la convivencia humana que, en la medida de lo posible se suavizara algo mediante el contrato de sociedad, como ha comenzado a efectuarse ya de diferentes maneras, con no poco provecho de patronos y obreros. De este modo, los obreros y empleadores se hacen socios en el dominio o en la administración o participan, en cierta medida, de los beneficios percibidos".²⁴

¹⁹ Para ello invitó al Profesor Erhard a una reunión del comité de zona de la CDU, celebrada en febrero de 1949 en la que expuso por espacio de tres horas con gran suceso, aunque no sin cuestionamientos, luego de lo cual Adenauer ordenó imprimir el discurso y repartirlo como folleto entre todos los oradores electorales del partido con lo cual "zanjó toda ulterior discusión de tan delicado tema por parte de los especialistas". Cfr. WIGHTON, Charles, op. cit. pág. 303. Entre los cuestionamientos que recibiera entonces se cuentan la falta de compatibilidad de tal programa con el entonces vigente de Ahlen, que proponía una intervención mayor del Estado en la economía; y el hecho de que Erhard no fuera afiliado de la CDU. Con posterioridad el programa de Ahlen quedó en el olvido, y el Profesor Erhard llegó a presidir la democracia cristiana alemana.

²⁰ Es particularmente interesante el argumento por el que Adenauer se opone a las nacionalizaciones: "Es más acertado separar el poder político del económico, y dejar al Estado la función de un juez de paz entre el capital y el trabajo". Cfr. WEIMAR, Charles, op. cit. pág. 233/237.

²¹ Sobre un total de 402 votos del Parlamento, Adenauer alcanzó 202, la mayoría estricta. Cfr. WEIMAR, Paul, *Adenauer, biografía autorizada*, op. cit. pág. 347.

²² SCHLECHT, Christian Otto, *Economía social de mercado: implementación política, erosión y medidas requeridas*, en Diccionario de Economía Social de Mercado, op. cit. pág. 145/149.

²³ QUASS, Friedrun, op. cit. pág. 150/152.

²⁴ PIO XI, *Quadragesimo anno*, 65.

La cuestión es que algunos católicos alemanes habían deducido de tales enseñanzas que la participación de todos en igualdad de derechos en la toma de decisiones en las empresas era un verdadero derecho natural, lo que obligó a Pio XII a contestarles en el discurso pronunciado ante el Congreso Internacional de Estudios Sociales de 1950, "Ni la naturaleza del contrato de trabajo ni la naturaleza de la empresa implican necesariamente y por sí mismas un derecho de este género".²⁵

Colocándose por encima de tal discusión, en 1951 el Parlamento alemán aprobó bajo el personal impulso de Adenauer una ley que disponía la cogestión obrera en las empresas del Rhur. Sostiene Wighton que la misma se derivaba de "un estudio hecho por Adenauer sobre el tema de las relaciones sociales según las encíclicas papales". Mediante dicha ley los representantes de los sindicatos alemanes participaban en la administración y ocupaban un lugar en las juntas directivas de las empresas de la industria pesada, representando una alternativa muy interesante de la nacionalización a ultranza llevada a efecto en Gran Bretaña.²⁶

El personal impulso de Adenauer en esta cuestión implicó también remover la oposición del gran capital y negociar cara con los representantes de los sindicatos.²⁷

Nuevamente, el éxito coronó la correcta aplicación de los principios. Como se dijo ya, en aquellos momentos la cogestión aparecía como una alternativa válida a la colectivización, en boga después de la guerra,²⁸ a la que con buenas razones se oponía Adenauer²⁹ quien con esta herramienta buscaba crear las condiciones necesarias para la cooperación entre capital y trabajo. Con tal suceso que al día de hoy continúa vigente, estimándose que en Alemania, gracias a la cogestión, se ha creado una verdadera cultura de la cooperación entre empleadores y trabajadores, con un índice bajísimo de conflictos laborales en comparación con otros países industrializados.³⁰

Las tentaciones totalitarias

Durante la larga actuación pública de Adenauer, que va desde su elección como Alcalde de Colonia en 1917 hasta la culminación de su tercer período como Canciller Federal en 1963, Alemania sufrió los fortísimos embates del nazismo y del comunismo, acechanzas que Adenauer rechazó siempre con firmeza e incluso con heroísmo.

En el hecho que en ningún momento se haya dejado subyugar por tales corrientes, aun cuando el nazismo en su momento entusiasmó a millones de alemanes,

²⁵ Cfr. CALVEZ, Jean Ives, *La enseñanza social de la Iglesia*, Edit. Herder, Barcelona, 1991, pág. 162/164.

²⁶ Cfr. WIGHTON, Charles, op. cit. págs. 157/159.

²⁷ Idem.

²⁸ Cfr. en ese sentido FRITZ, Gernot, voz "Cogestión", en *Diccionario de Economía Social de Mercado*, op. cit. págs. 90/91

²⁹ Vid. Nota Nº 20.

³⁰ Cfr. FRITZ, Gernot, op. cit. pág. 91, quien anota sin embargo un nuevo desafío para este instrumento: "en vista de la creciente internalización de la economía se ha señalado reiteradamente que la legislación de cogestión alemana constituye una desventaja en la competencia por atraer nuevas industrias", con la salvedad del autor de que "la crítica no se dirige tanto en contra de la idea básica sino contra ciertas características puntuales de la cogestión".

cuenta sin dudas su acendrada formación cristiana, ya que en base a ella consideró que ambas derivan de la misma base: "Este concepto, lo mismo cuando se llama nacionalsocialismo que cuando se llama comunismo tiene siempre su raíz en el materialismo, y conduce inevitablemente a un Estado totalitario".³¹

La condena del nazismo por la doctrina social de la Iglesia, claramente derivada de sus principios cardinales de dignidad de la persona, primacía de la persona, y libre iniciativa individual, fue contemporáneamente realizada por Pío XI en las encíclicas *Mit Brennender Sorge* y *Caritate Christi compulsi*, en la que señala uno de sus errores fundamentales: "Porque abusando del legítimo amor a la patria y llevando a la exageración aquel sentimiento de justo nacionalismo, que el legítimo orden de la caridad cristiana no sólo no desaprueba, sino que regulándolo, lo santifica y le da vida; este mismo egoísmo al insinuarse en las relaciones entre pueblo y pueblo no hay exceso que no le parezca justificado, y lo que entre los individuos sería por todos juzgado reprobable ahora se lo considera lícito y digno de encomio cuando es ejecutado en nombre de tan exagerado nacionalismo".

Aún sus críticos reconocen a Adenauer como un insobornable antinazi, basado en los derechos cristianos del individuo, y por

ello perseguido por el nacionalsocialismo que lo destituyó primero de su cargo de Alcalde de Colonia y lo internó después en sus campos de concentración, luego de hacer lo propio también con su esposa.³² Sus fuertes convicciones, entonces, le impidieron caer en el error de algunos colegas del partido católico Zentrum, en el que entonces militaba,³³ que se dejaron llevar por el torbellino nacionalsocialista.

Una vez que Hitler alcanzó el puesto de Canciller del Reich y como Alcalde de Colonia impidió que se izaran en el edificio municipal las banderas con la cruz gamada, bajo el argumento de que siendo ella neutral no correspondía autorizarlo; y antes de ello, ante el aumento de la miseria luego de la crisis económica de 1929, temiendo que los radicales ganaran las masas instituyó la "Ayuda Urgente", un plan "para liberar a los hombres de la miseria y de la ociosidad", considerado el inicio de su lucha contra el nacionalsocialismo.³⁴

El rechazo al nacionalismo exacerbado del régimen nazi no le impidió, sin embargo reivindicar el legítimo amor a la patria y el honor nacional cuando, ya como Canciller emprendió las duras negociaciones que culminarían con el cese del status de país ocupado y el reconocimiento de Alemania como nación soberana en 1950.³⁵ Por lo demás, siempre fue partidario de

³¹ WEIMAR, Paul, op. cit., pág. 588.

³² WIGHTON, Charles, op. cit. págs.62 y 63.

³³ Por caso Von Papen.

³⁴ Ídem, pág. 117. Consistía en cursos de formación, talleres de enseñanza gratuita y una ayuda para los que sufrían necesidad.

³⁵ En tal sentido se le reconoce su habilidad política de haber aprovechado la circunstancia de la invasión de Corea del sur por parte de Rusia, que generó pánico en Alemania, para acelerar el proceso, obteniendo primero la modificación y luego la supresión del Estatuto de Ocupación, y la incorporación de una fuerza armada alemana (hasta entonces interdicta) a la defensa occidental. En esa progresión, en el 51 obtendría el ingreso de Alemania al Consejo de Europa. Cfr. WIGHTON, Charles, op. cit. Pág. 145/166.

superar el viejo nacionalismo por la idea de Europa.³⁶

Sobre el comunismo la doctrina social cristiana había sido ya categórica.

En relación a la tesis socialista, en un tiempo en que el régimen socialista no había sido implantado todavía en ningún país³⁷ Leon XIII se adelantó a condenarla "Atizando el odio de los indigentes contra los ricos tratan de acabar con la propiedad de los bienes estimando mejor que, en su lugar, todos los bienes sean comunes y administrados por las personas que rigen el municipio o gobiernan la nación... Esta solución privaría a los trabajadores de la libertad de colocar su beneficios y con ello les despoja de la esperanza y de la facultad de aumentar los bienes familiares y de procurarse utilidades. Esta solución es además injusta porque ejerce violencia contra los legítimos poseedores, altera la misión del Estado y subvierte el conjunto del edificio social".³⁸

En la *Quadragesimo anno*, cuando el régimen socialista ya se había instalado en algunos países, Pio XI indica que el socialismo se ha fraccionado en dos bloques de ordinario opuestos y en la más enconada enemistad: comunismo de un lado y socialismo por el otro, condenando especialmente al primero por cuanto propugna "la encarnizada lucha de clases y la total eliminación de la propiedad privada... para lograr estas dos cosas no hay nada

que no intente, nada que lo detenga; y con el poder en sus manos es increíble y hasta monstruoso lo atroz e inhumano que se muestra".³⁹

A ello sumaba Adenauer el argumento de que las nacionalizaciones que estaban en boga en ese tiempo consiguen reunir en las mismas manos el poder político y el económico, con lo que la individualidad queda avasallada frente a la superioridad que concede el poder.⁴⁰

A su turno, la reivindicación de un genuino amor a la patria también era invocada por Adenauer en 1949 para contrarrestar el contagio comunista "No se puede hacer otra cosa sino dar la bienvenida a un sentimiento nacional cuando este aparece, pues un pueblo que no posea un sentimiento nacional se traiciona asimismo. Tampoco se puede pedir al pueblo alemán que le presente una oposición espiritual a la infiltración del Este, si no se le permite sentirse nacional".⁴¹

Ante el riesgo de la invasión del poderoso vecino soviético Adenauer siempre sostuvo como política exterior que Alemania debía ser el límite entre el occidente democrático y el oriente comunista, principalmente ante la eventualidad del retiro de las tropas aliadas sin haberse formado antes un Acuerdo de Defensa Europeo o levantado la interdicción para el rearme alemán.

³⁶ Cfr. WEIMAR, Paul, op. cit. pág. 579, 586, DE IMAZ, José Luis, *Los constructores de Europa*, Fundación Carolina, Buenos Aires 2007, págs. 33/48.

³⁷ Cfr. CALVEZ, Jean Ives, op. cit. pág. 287/288.

³⁸ LEON XIII, *Rerum Novarum*, 2

³⁹ PIO XII, *Cuadragesimo anno*, 112.

⁴⁰ WEIMAR, Charles, op. cit. pág. 237.

⁴¹ Ídem.

Conclusiones

La breve reseña precedente permite extraer algunas consecuencias.

En primer lugar, que es posible mantenerse fiel a los principios, aún en las peores condiciones, como lo eran, sin dudas, las de la Alemania de posguerra, luego de la rendición incondicional y de la ocupación militar de su territorio.

En segundo término, que además de cumplirse así un deber de orden moral, el seguimiento de los principios verdaderos es una herramienta para el logro del bien común, aún en las circunstancias más difíciles. La calificación como "milagro económico alemán" de aquella gestión, siendo altamente gráfica se queda corta al olvidar que mucho más allá de ello le devolvió a Alemania la libertad y el orgullo nacional sin contar que, tomada literalmente no le hace justicia al talento del su conductor y al esfuerzo de la comunidad.

Finalmente, nos permite concluir que es posible seguir los principios en la práctica aún

cuando ellos se formulen como directiva general y carezcan de precisión concreta.

Como se ha visto en el caso de la cogestión obrera, en el que su formulación doctrinal generaba polémicas, el político decidido puede desarrollar aquellas directivas en la realidad, de modo fructífero y duradero.

Para ello deberá evitar dos acechanzas, la primera, la de recurrir a la llamada "Filosofía de la Univocidad", conforme a la cual deberá aplicar los principios siempre de la misma forma en todo tiempo y lugar. La segunda, la de optar por la "Filosofía de la Equivocidad" que prescinde de los principios al considerar que varían de acuerdo a las circunstancias históricas.

Deberá entonces apelar a la Filosofía de la analogía, que sostiene que "los principios no varían, pero que su aplicación y realización se llevarán a cabo en forma diversa, dependiendo de las condiciones históricas que existan".

Esa capacidad de discernimiento es una de las cualidades distintivas del buen político cristiano.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Ocho grandes mensajes*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975.
- CALVEZ, Jean Yves, *La enseñanza social de la Iglesia*, Edit. Herder, Barcelona 1991.
- DE IMAZ, José Luis, *Los constructores de Europa*, Edit. Fundación Carolina, Buenos Aires, 2007.
- HASSE, Rolf; SCHNEIDER, Hermann; WEIGELT, Klaus (eds.), *Diccionario de Economía Social de Mercado*, Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires 2008, 3a. ed.
- HOFFNER, Joseph, *Doctrina social cristiana*, Edit. Herder, Barcelona, 2001
- MARTÍNEZ, Gutenberg, *Fuentes doctrinales de la Democracia Cristiana*, ODCA, Santiago, 4ª. Edición 2006.
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires 2005.
- WEIMAR, Paul, *Adenauer, biografía autorizada*, Edit. Vergara, Barcelona 1956.
- WIGHTON, Charles, *Adenauer, dictador democrático*, Edit. Ayma. Barcelona 1963.

Konrad-Adenauer-Stiftung (s.f) *¿Qué es ser socialcristiano hoy?* Pp. 47-57 [En línea]. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_33285-1522-4-30.pdf?130115145011

CARLOS A. VERA BARROS

Argentino. Abogado de la Pontificia Universidad Católica de Argentina. Master en Nuevos Delitos Penales Universidad Complutense de Madrid y Universidad del Salvador. Miembro del Consejo Académico de Asociación Civil de Estudios Populares (ACEP). Juez Federal de Rosario.

Estado, mercado y comunidad

GUTENBERG MARTÍNEZ OCAMICA

Contenido

Resumen	28
Diagnóstico de nuestra época	28
Renovación de nuestro pensamiento	31
Fin de dos paradigmas	33
Una comunidad como persona de personas	35
Una trilogía virtuosa	37
La comunidad y una democracia participativa de verdaderos ciudadanos	40
Asumir los cambios y transformar realidades	41

Estado, mercado y comunidad

GUTENBERG MARTÍNEZ OCAMICA

Resumen

La globalización y sus efectos requiere de una gobernanza que no debe estar fundada sólo en un concepto adecuado de orden. Se requiere orientación y esta sólo la pueden otorgar visiones ideológicas, que ya no podrán ser absolutas, esto es totalizantes y excluyentes, pero que si capaces de visualizar un norte o de entregar una perspectiva que sustente la construcción de futuro.

El estado como parte de la sociedad al servicio del bien común y el mercado como el principal o mejor asignados de recursos, son instrumentos necesarios pero no suficientes para responder a las exigencias de nuestro mundo.

Se requiere de otro concepto y este es el de comunidad. La trilogía virtuosa de Estado. Mercado y Comunidad, al servicio de la persona y de la democracia, puede constituir esa orientación ideológica de vertiente humanista cristiana que renueve nuestro movimiento y nuestra acción.

Diagnóstico de nuestra época

Nos encontramos inmersos no solo en una época de cambios sino en un cambio de época, a la que algunos filósofos han llamado "Posmodernidad" caracterizándola por un profundo cambio antropológico¹ Robert Spaemann ha señalado que más que tratarse de una nueva época, en realidad lo que vivimos es la crisis de los paradigmas y valores de la Modernidad.²

El mismo Spaemann, caracteriza a la modernidad por varios aspectos, los cuáles han entrado en crisis: Libertad entendida como emancipación de lazos tradicionales³ que no está referida a ningún valor o bien, sino como la ampliación permanente de las posibilidades de elegir.

El mito del progreso necesario, infinito y absoluto; aquel que por sí mismo va a ser bueno sin necesidad de referirse a algún bien, y por tanto se debe imponer.

¹ "Posmodernidad y Cristianismo", Massimo Borghesi, Ediciones Encuentro, 1997.

² "Ensayos filosóficos", Robert Spaemann, Ediciones Cristiandad, 2004.

³ Thomas Hobbes afirma en Leviatán, "la libertad es poderse mover por tantos caminos como sea posible".

Sometimiento progresivo y creciente de la naturaleza por el hombre, que concluye en el dominio despótico a través de la multiplicación de las opciones de acción.

Homogeneización de la experiencia bajo categorías planificables y repetibles, y por tanto, concluyendo que si llegara a existir asombro o una experiencia de la que no seamos dueños, se considerara solamente subjetiva.

Por otra parte, Alejandro Llano la llama, la "primera modernidad" construida sobre tres pilares: el representacionismo, el mecanicismo y el individualismo⁴; pilares que se encuentran actualmente cuestionados y descalificados. Para Llano, nos encontramos en realidad en una "segunda modernidad"⁵, en la cual sus ejes Estado/mercado; Estado-nación/individuo; y público/privado, son insuficientes.

Esta crisis se expresa en diversos fenómenos como: El atomismo del individuo debido a la extinción de los cuerpos intermedios expresado en un encapsamiento afectivo.

El gobierno de los 'técnicos' donde se reservan las decisiones acerca del interés general a los 'expertos competentes' y por tanto negándose la competencia ética de los ciudadanos.

La idea instrumental y técnica de interés general que sustituye a la noción

ética de bien común; que justifica las decisiones 'técnicas' de los 'expertos'.

Separación de la ética pública de la ética privada conforme a los criterios consagrados por Maquiavelo en "El Príncipe" provocando que la corrupción no sea accidental.

Una deshumanización de la sociedad, donde virtudes como la sobriedad o la templanza no tienen lugar, y donde la moral es un valor burgués.

El paradigma del 'pensamiento único' para el cual ser neoliberal en economía y ser relativista en cultura, no tiene posibilidad de disenso.

Un individualismo donde desaparecen todas las relaciones interpersonales y que por tanto concibe a la comunidad como un mero agregado de intereses de individuos, fielmente al más puro mecanicismo.

El Estado ha dejado de ser el centro y el vértice de la vida social, sustituyéndola una realidad multicéntrica y relacional.

Asimismo, Josep Miró en su libro "El desafío cristiano" ha señalado cuatro grandes rupturas de esta época: La ruptura de la desvinculación, donde los valores, creencias, actitudes y comportamientos se fundan solamente en la elección personal y no dependen ni de la tradición, ni de las instituciones, ni de los controles sociales. Por tanto, "no hay ninguna exigencia, ninguna mora-

⁴ "El enigma de la representación", Alejandro Llano, Editorial Síntesis, 1999.

⁵ "Humanismo cívico", Alejandro Llano, Editorial Ariel, 1999.

lidad, ninguna presión social, ningún sacrificio que realizar”.⁶

La ruptura política, que provoca que el Estado se divorcie del Bien objetivo y absoluto; y por tanto lo “bueno” sea lo “legal”. De tal manera, que la legitimidad se reduce a una cuestión de popularidad o del aparato que la “legaliza”, así el gobierno no persigue el Bien Común, sino el interés general. Esta lógica lleva a conclusiones tan absurdas como el que “es la libertad la que nos hace verdaderos; no es la verdad la que nos hace libres”.⁷

La ruptura de la injusticia social manifestada en la evidente distribución desigual de riqueza que es acompañada con muestras de opulencia y excen-tricidades en el consumo. En el fondo el problema es la separación entre la economía y la moral, haciendo que la economía tenga un valor autónomo y sus propias finalidades.

La ruptura antropológica, coincidiendo con lo que afirma Massimo Borghesi en su libro “Posmodernidad y Cristianismo”. Esta ruptura en la condición y naturaleza del ser humano, que se expresa en temas tan candentes como la clonación, la manipulación genética y la eutanasia...

Sin embargo, no todos son signos negativos. Como lo afirma el Documento Conclusivo de la Conferencia Episcopal de Latinoamérica (CELAM) realizada en

Aparecida, Brasil hace dos años: “Entre los aspectos positivos de este cambio cultural, aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes, para dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado (...) La presencia más protagónica de la Sociedad Civil y la irrupción de nuevos actores sociales, se está fortaleciendo la democracia participativa, y se están creando mayores espacios de participación política”.⁸

En esta “época posmoderna” conforme a Borghesi o “segunda modernidad” conforme a Alejandro Llano, también se ha producido el proceso de la globalización, proceso que es una realidad de nuestro tiempo. En el mismo documento de Aparecida, se reconocen tanto los aspectos positivos como los negativos del proceso. Entre los positivos se mencionan el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas, así como las altas tasas de crecimiento económico y la formación de una clase media tecnológicamente letrada. Entre los aspectos negativos se mencionan la concentración de riqueza, el aumento de las desigualdades y la tendencia a excluir a los pobres.

⁶ “El desafío cristiano”, Josep Miró, Editorial Planeta, 2005.

⁷ “Madera de Zapatero. Retrato de un Presidente”, Suso de Toro, Ediciones RBA, 2007.

⁸ “Documento Conclusivo”, V Conferencia General del CELAM, Ediciones San Pablo, 2007.

Renovación de nuestro pensamiento

En este contexto de cambio de época, es fundamental renovar nuestro pensamiento político. De nuestros principios universales e inmutables –doctrina- y ante una realidad que cambia, debemos elaborar en cada situación histórica una respuesta flexible y renovable –ideología–.

Asumir nuestra responsabilidad es sin duda, aceptar esta época que nos convoca, reconociendo que es un tiempo lleno de incertidumbre, pero a la vez lleno de esperanzas. Hoy nos encontramos con una convivencia en que existe un hombre radicalmente individualista, principal obstáculo para llegar a una comunidad responsable.

Como ha escrito Charles Taylor,⁹ “aún estamos por entender la insólita combinación de grandeza y peligro, que caracteriza a la edad moderna. Percibir plenamente la complejidad y la riqueza de la edad moderna es percibir hasta qué punto estamos todavía inmersos en ella, pese a todos los intentos de rechazarla”.

A cada generación le ha correspondido construir ese “ideal histórico concreto” que llamaba Jacques Maritain,¹⁰ por ello, es necesario que el pensamiento político se renueve constantemente.

Es así como han surgido voces como la del holandés Pierre van der Meer, quien en la Europa de entre guerra en los años 30’s junto a otros pensadores soñaron con un tiempo nuevo y fueron capaces de impulsar la renovación católica, enfrentándose a ideas integristas y antimodernas que aún sostenían la pertinencia del Syllabus.¹¹

Porque los pensadores y los intelectuales, son para el pensamiento como exploradores que se adelantan a su época para palpar y sentir los signos que otros no alcanzar ni a visualizar. Son los ‘adelantados’ a su tiempo, que desde luego no hacen magisterio, sino que asumen y corren riesgos, se atreven a romper paradigmas y proponer nuevas respuestas.

El pensamiento político, necesita de éstos exploradores que renuevan los principios, que son capaces de descubrir los signos de los tiempos y “hacer nuevas” las cosas.

Quiero detenerme en esta ocasión en particular, en la generación de pensadores de la primera mitad del siglo XX a quienes debemos en gran medida los éxitos alcanzados; aquellos cuya sombra se siente con gran fuerza hoy día, a quienes tuvieron un papel destacadísimo adelantándose a lo que tiempo, y aún hoy en día, porque condenó conceptos modernos, como por ejemplo

⁹ *"Fuentes del Yo. La construcción de la identidad moderna"*, Charles Taylor, Editorial Paidós, 1996.

¹⁰ *"Humanismo integral"*, Jacques Maritain, Biblioteca Palabra, 1999.

¹¹ El Syllabus fue un documento de ochenta puntos, publicado por la Santa Sede durante el papado de Pío IX, en 1864, al mismo tiempo que la encíclica Quanta Cura. Fue muy polémico en su tiempo, y aún hoy en día, porque condenó conceptos modernos, como por ejemplo la libertad de religión, y la separación entre la Iglesia y el Estado.

la libertad de religión, y la separación entre la Iglesia y el Estado. Décadas después la Iglesia reconocería en el Concilio Ecuménico Vaticano II.

Figuras que se manifiestan en los distintos ámbitos de la sociedad, en la novela con representantes como la noruega Sigrid Undset, la alemana Gertrud von Le Fort, los franceses Georges Bernanos, Francois Mauriac; en el ensayo, con el italiano Giovanni Papini, el francés Leon Bloy y los ingleses Gilbert Keith Chesterton, T.S. Eliot, C.S. Lewis, J. R. Tolkien, Hilaire Belloc y Christopher Dawson; en el pensamiento político con el fundador del Partido Popular Italiano Luigi Sturzo; en la espiritualidad con los ingleses Columba Marmion, Ronald Knox y Robert Hugh Benson, con el francés Teilhard de Chardin; en la filosofía, donde se pueden citar a Romano Guardini, Edith Stein y Peter Wust en Alemania, a Nicolás Berdiaeff en Ucrania, a Martín Buber en Austria y a Jacques Maritain, Etienne Gilson, Gabriel Marcel y Emmanuel Mounier en Francia; en la poesía, con Paul Claudel y Thomas Stearns Eliot.

Al ortodoxo Nicolas Berdiaeff le debemos una influencia fundamental en el personalismo de Mounier con su idea de una Nueva Edad Media. En otro texto: "el hombre y la máquina", presentó el problema de la técnica como un problema del destino del hombre y de la cultura. En este texto, Berdiaeff señaló que el hombre ha sustituido la antigua

fe religiosa o la fe humanista del siglo XIX en una fe en la técnica, su potencia y su progreso indefinido y pareciera que todo lo que ocurre en el mundo, alimenta esta nueva creencia. Denuncia como muchos cristianos han independizado la técnica de la ética y la moral, llegando a constituirse en un 'dominio particular que nada tiene que ver con su conciencia o con su espíritu'.¹²

Al francés Étienne Gilson, destacado representante del renacimiento tomista del siglo XX, le debemos la afirmación de la colaboración entre creyentes y no creyentes. Para él, los católicos no debían trabajar solos, aislados de los demás franceses, su labor competía a todos: creyentes y no creyentes. Para que esta colaboración fuera leal, debía basarse en el mutuo respeto y en la competencia necesaria para ejercer funciones públicas.

Qué decir del padre del personalismo, Emmanuel Mounier, quien ya en los años 30's señalaba la necesidad de repensar la Modernidad a través de una revolución que pusiera en el centro a la persona, que alcanzará su pleno desarrollo en la comunidad, llamada "persona de personas". Para el intelectual francés, la respuesta auténtica no está ni en la mística del individuo ni en la mística de lo colectivo: radica en volver a considerar al hombre como persona, que se realiza dándose, entregándose a los demás. Mounier consideraba que el mal del siglo es la falta de centrali-

¹² "El hombre y la máquina", Nicolás Berdiaeff, Ediciones ICHEH, 1975.

dad de las personas, pues son ignoradas tanto en el individualismo liberal y capitalista, como en las tiranías colectivas. Su pensamiento 'explorador' influirá fuertemente en el Magisterio de Juan Pablo II.

Jacques Maritain, sin duda el filósofo laico más influyente en el Papado de Paulo VI y en el Concilio Vaticano II caracterizará al ideal histórico concreto de su época que llamara 'Nueva Cristiandad': el pluralismo, la autonomía de lo temporal, la libertad de las personas, la unidad de raza social y la obra común como una comunidad fraterna a realizar. Maritain distinguirá entre la política hecha por cristianos y la actividad política cristianamente inspirada, ordenada a un ideal temporal cristiano que exige la participación de cristianos y de no cristianos. Sostendrá con fuerza una cristiandad no institucionalmente cristiana, sino una cristiandad inspirada cristianamente, que respeta las legítimas diferencias de opciones en el ámbito temporal.

Thomas Stearn Eliot, hará en 1939 un diagnóstico magistral de la transición de la sociedad de su tiempo ¿y del nuestro?: donde los cristianos son una minoría nueva en una sociedad de tradiciones positivista y desarraigada de lo espiritual.

Hoy día, es necesario que nuestro pensamiento se siga actualizando y renovándose, leyendo con oportunidad y acierto los nuevos signos de los tiempos.

Fin de dos paradigmas

Nuestra generación ha sido testigo del derrumbe de los dos paradigmas ideológicos de nuestro tiempo. Han caído dos gigantes aparentes, dos ideologías que se concebían como totalizantes y que se creían capaces de responder a todas las inquietudes del hombre.

Los dos modelos económicos: el centralmente planificado y el de libre mercado, en sus vertientes más puras o extremas han fracasado estrepitosamente.

En la noche del 9 de noviembre de 1989, asistíamos desde nuestros televisores a la caída del Muro de Berlín y meses más tarde, en 1991 ocurriría lo impensable, se disolvía la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El fracaso del modelo era incuestionable. Quienes habían apostado al Estado centralmente planificado, fracasaban ante la realidad ineludible de la democracia, la libertad y el mercado.

Diecinueve años más tarde, en 2008, presenciaríamos la caída del otro gigante. El anuncio de una crisis financiera de proporciones globales sorprendería a muchos que no la esperaban. El modelo del libre mercado anglosajón probaba que no funciona sin ética, control y regulación.

El sustento fue el individualismo, la ganancia fácil, la codicia, el menosprecio del valor del trabajo, en una versión liberal el antiguo adagio marxista "el fin justifica los medios". El lema era simple libertad con irresponsabilidad.

Podemos decir, no solo el modelo funciona mal, sino que además lleva a la pobreza a decenas de millones de personas y acentúa las desigualdades. La crisis sin perjuicio de ser global, donde hasta el momento golpea menos, es precisamente en los lugares en que el rol del mercado y el del estado, estaban bien situados, equilibrados y debidamente regulados.

A final de cuentas, las dos ideologías absolutas, los dos paradigmas de la modernidad han fracasado estrepitosamente; y ante esto surge la pregunta natural, ¿qué hacer ahora?

El debate de filosofía política de mejor nivel ya no está en los estatismos ni en los neoliberalismos pretenciosos: 'salvadores y redentores'. Hoy nadie niega el papel del Mercado y el papel del Estado, pero sin embargo son claramente insuficientes. El eje Estado-Mercado no basta, más aún puede fracasar y generar costos sociales altísimos.

Asimismo, la tensión entre libertad e igualdad como valores excluyentes, tampoco es válida. No se trata de sacrificar la igualdad a costa de la libertad (derechas), ni la libertad a costa de la igualdad (izquierdas).

Los liberales-conservadores en lo económico simplifican las cosas y pregonan que las crisis son cíclicas y que se debe continuar el camino, asumiendo la sociedad, el estado y la ciudadanía los costos como inherentes a la vida en sociedad. En la izquierda se reconstituye paso a paso, bajo la sombra de un supuesto progresismo, una versión "retro progresista" que simplemente

añora el pasado y vuelve a las formulas agotadas, que se centran en el Estado y que se amplían a una interpretación liberal de la satisfacción sin límites del cuerpo humano.

El eje no está en el Mercado que ha demostrado que es incapaz por sí solo de perseguir objetivos como la justicia social, y de autorregularse eficientemente.

El eje tampoco está en el Estado que ha mostrado su ineficacia para generar riqueza y prosperidad, junto a burocratismo y distancia del ciudadano.

La libertad como bien absoluto sin referencia a los demás ha mostrado que provoca abusos.

Y la igualdad a costa de la libertad, ha violentado la dignidad de las personas.

Nuestra visión es que se han generado dos grandes poderes, que son el Estado y el Mercado, los cuales son ciertamente necesarios. La historia se ha encargado de bajar a la tierra a quienes han soñado en la desaparición de uno de ellos. Pero estos deben ser equilibrados y complementados. Hay que agregar un nuevo eje: La comunidad. Y a estos tres ejes debe dotárseles de un centro efectivo y real en el deber ser: Esta es la persona. Y un centro en la visión de sociedad que es la democracia integral.

En el pensamiento del fundador del Comunitarismo Sensible, Amitai Etzioni la buena sociedad es una sociedad equilibrada con tres puntos de apoyo: el Estado, la Comunidad y el Mercado. Es necesario que los tres se coordinen

(en el mundo occidental, el déficit más grande es el comunitario) mediante un acuerdo que Etzioni llama el bagaje moral de la sociedad.

El estamento político tiene reservado un papel importante, pues el Estado debe permitir más protagonismo comunitario (retirarse de un terreno conquistado) y a su vez debe velar para que el mercado se respete a sí mismo (conquistar un terreno nuevo). La defensa e importancia de la comunidad está muy bien argumentada en toda la obra de Etzioni. Y lo está desde una postura de coherencia intelectual que no suele encontrarse en la literatura académica al uso.

Los tres elementos –Estado, Mercado y Comunidad– se relacionan recíprocamente. Para el investigador del PNUD en Chile, Norbert Lechner: “el Estado, el mercado y la sociedad civil; esta tríada conceptual se encuentra interconectada y las relaciones fronterizas entre estos ámbitos se modifican y se entrecruzan. Se supone que el Estado en cuanto más autoritario, menos espacio permite a la sociedad civil, y asimismo entre más amplias y extendidas sean las redes de sociedad civil, se restringe el ámbito del mercado que se mueve por criterios estrictos de ganancia privada y así se amplía la ciudadanía y los derechos concomitantes. A su vez el Estado al intervenir en la economía limita el ámbito del mercado, estableciendo criterios sociales en su interven-

ción, tales como la redistribución del ingreso. Las fuerzas del mercado y de la sociedad civil tratan de incidir sobre el Estado y a su vez hay una acción recíproca entre estas esferas”.¹³

Una comunidad como persona de personas

El futuro promisorio en el siglo XXI no está en los fundamentalismos, sean éstos de Estado o de Mercado, sino en un humanismo abierto a considerar a ambos como realidades sociales perfectibles y medios complementarios de nuestro tiempo histórico para avanzar hacia lo más importante: el desarrollo y el crecimiento material y cultural de las personas. Sin olvidar que las personas viven en múltiples comunidades y que las mismas deben trabajar mucho para consolidar sus derechos. Los humanistas debemos orientar nuestra acción política a la construcción de una sociedad donde la trilogía constituida por el Estado, el Mercado y la Comunidad sea una realidad.

Amitai Etzioni señala que el paradigma de lo comunitario implica una delicada combinación de orden social y autonomía.¹⁴ Los comunitaristas, de esta manera, se separan radicalmente de la concepción liberal acerca de los vínculos entre individuo y sociedad; existiendo entonces un notable acercamiento teórico con las ideas personalistas de Mounier y Maritain.

¹³ “El debate sobre Estado y Mercado”, Norbert Lechner, Estudios Públicos.

¹⁴ “La nueva regla de oro”, Amitai Etzioni, Ediciones Paidós, 1999.

Mounier, por ejemplo, afirmaba en 1936, que el liberalismo había impuesto la visión de "un individuo abstracto, buen salvaje pacífico y paseante solitario, sin pasado, sin futuro, sin vínculos, sin carne, provisto de una libertad sin norte.... En tal mundo, las sociedades no son más que individuos agigantados, igualmente replegados sobre sí mismos, que encierran al individuo en un nuevo egoísmo y le consolidan en su suficiencia...".¹⁵ Mounier demuestra la incapacidad de fundar la comunidad evadiendo a la persona, de donde surge su concepto de comunidad personalista o 'persona de personas': "Si fuese preciso dibujar su utopía, describiríamos a una comunidad en la que cada persona se realizaría en la totalidad de una vocación continua fecunda, y la comunión del conjunto sería una resultante viva de estos logros particulares. El lugar de cada uno sería, en ella, insustituible, al mismo tiempo que armonioso con el todo".¹⁶

Maritain, por su lado, llega al concepto de comunidad luego de distinguir filosóficamente el individuo de la persona, y de señalar que "por naturaleza" la persona exige vivir en sociedad. Pero, lo importante y sustancial de su análisis es que el fin de esta sociedad no es el bien individual, sino el bien común; distanciándose por tanto de la visión individualista que destruye la sociedad, y

de la totalitaria que destruye la dimensión personalista. Llegamos entonces a una conceptualización de lo comunitario como aquello relacionado al bien común, en el marco de un humanismo integral.¹⁷

El propio Amitai Etzioni toma de Martín Buber la distinción entre las relaciones yo-tú y yo-cosas, para asegurar que el fundamento de la "buena sociedad" es el principio de que las personas son fines y no medios.

Las personas por tanto, deben ser el centro, el sujeto y el fin de la vida social, económica y política. El Estado, el Mercado y la Comunidad deben ser medios complementarios al servicio de los seres humanos.

Como lo afirma el filósofo mexicano Rodrigo Guerra, la noción de persona se distingue de la noción de individuo. Es mucho más que un cambio semántico, pues la persona es un ser irreductible a otros que se revela como un ser capaz de ponerse a sí mismo los fines de su acción, es decir, la persona al auto determinarse se manifiesta como fin y no como medio. Por esta condición de fin, es que la persona posee un valor absoluto incuestionable. Este valor es el fundamento y origen de la norma más importante y primaria de todas: la norma personalista de la acción.¹⁸

¹⁵ "Manifiesto al servicio del personalismo", Emmanuel Mounier, Editorial Taurus, 1976.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ "Comunitarismo en América Latina", Pablo Guerra

¹⁸ "Persona y comunidad", Rodrigo Guerra, Ediciones ODCA, 2004.

Una trilogía virtuosa

Es por tanto, la comunidad de personas una parte de la esencia de la naturaleza sociable del hombre. Es un espacio para el ejercicio más pleno de su libertad y para el logro de su derecho a la mejor realización como persona humana.

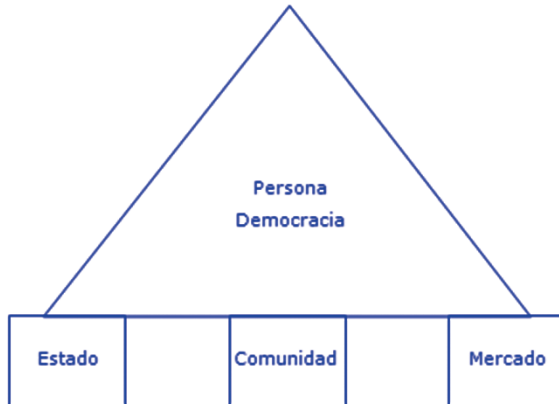
Se trata entonces, de constituir una trilogía virtuosa entre Estado, Mercado y Comunidad. Trilogía porque como se señalaba, implica reconocer su relación

recíproca entre ellas, y virtuosa porque además se conciben como necesarias tanto en sí, como en su relación. Es una concepción incluyente que supera la dicotomía tradicional y excluyente de Estado-Mercado y de Libertad-Igualdad, pues la Comunidad manifiesta el valor de la fraternidad o solidaridad que ayuda a unir. Una trilogía donde la comunidad no es el elemento intermedio entre Estado y Mercado, sino que se trata de un tercer eje que se vincula con los otros dos.

TRILOGÍA INCORRECTA



TRILOGÍA VIRTUOSA



Esta trilogía virtuosa implica mejor Estado, mejor Mercado y más y mejor Comunidad; esto es una economía social de mercado efectivamente com-

petitiva y transparente, con un Estado regulador y promotor eficiente, con una fuerte carga de inversión social y junto a comunidades fuertes y activas.

Mejor Mercado, puesto que el mercado es el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder eficazmente a las necesidades; además de que da la primacía a la voluntad y a las preferencias de la personas. Como lo prueba la teoría económica, un mercado verdaderamente competitivo ayuda a conseguir objetivos de justicia, pues controla los excesos de ganancia, responde a las exigencias de los consumidores, administra mejor los recursos, premia los esfuerzos y fomenta la información. Sin embargo, por todo lo que se ha dicho antes el mercado no puede legitimarse por sí mismo, éste debe estar sujeto a fines morales. Mejor mercado significa que los agentes económicos puedan ser efectivamente libres para elegir entre las diversas opciones pero regulado por un marco jurídico apropiado y por un Estado capaz de cumplir efectivamente su función.

Mejor Estado, puesto que "el Estado tiene el deber de promover el bien común, creando condiciones que aseguren oportunidades de trabajo, estimulándola donde sea insuficiente o sosteniéndola en momentos de crisis".¹⁹

Además el Estado tiene la obligación de intervenir ante situaciones especiales de monopolio que obstaculizan el desarrollo y por otra parte, puede suplir en situaciones excepcionales. Mejor Estado, implica definir un marco jurídico apto para regular las relaciones económicas, con el fin de proteger

las condiciones fundamentales de una economía social de mercado, dado que este no puede desarrollarse en un vacío institucional, jurídico y político. Mejor Estado, para que incentive y favorezca la participación de todos los actores en actividades productivas. Mejor Estado significa buscar activamente las condiciones para el desarrollo de las capacidades de iniciativa individuales y comunitarias. Mejor Estado para redistribuir los recursos siguiendo los principios de solidaridad, igualdad, valoración de los talentos y apoyo en el sostenimiento de las familias.

Y Más y Mejor Comunidad, significa "una sociedad civil organizada en sus cuerpos intermedios para que sea capaz de contribuir al logro del bien común poniéndose en una relación de colaboración y de eficaz complementariedad respecto al Estado y al mercado".²⁰ Esto requiere de un reconocimiento de la importancia y del rol de las comunidades. Es reconocer y dotar de derechos a este tercer actor. Mejores comunidades, porque constituyen instrumentos aptos para educar, formar y perfeccionar las virtudes de los ciudadanos; además, sirven de defensa contra los desbordes y excesos de una autoridad pública absorbente. La Comunidad se convierte en una comunidad de comunidades, en un tejido social de cuerpos intermedios interrelacionados, de distinto grado y jerarquía, que se caracteriza por su capacidad de iniciativa, orientada a favorecer una

¹⁹ *Centesimuss annus*, ibid.

²⁰ "Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia", Pontificio Consejo Justicia y Paz, Editorial Vaticano, 2005.

convivencia social más libre y justa. Nuestras sociedades no pueden estar compuestas por millones de individuos, sino por distintas comunidades. La mejor demostración de esto, es que en nuestras sociedades hay diferencias culturales, regionales o grupales. Mejor Comunidad, significa saber respetarlas y comprender que hay diversas comunidades, las que se van engranando con otras de distintas áreas y niveles.

Las Comunidades no eliminan nuestras diferencias culturales, sino al contrario, al reconocernos como comunidades internas de comunidades mayores, sean nacionales, regionales, europeas, y de la comunidad mundial. Así podremos decir con Emmanuel Mounier: "Cuando comienzo a interesarme por la presencia real de los hombres, a reconocer esta presencia frente a mí, a aprender la persona que ella me revela, el tú que ella me propone, a ver en ella otro yo mismo, entonces he realizado el primer acto de la comunidad".

De este modo, con el aporte de estos tres elementos, será posible construir una mejor sociedad. "El mercado, aporta eficacia, eficiencia, generación de riqueza y libertad de emprender; pero como el mercado es ciego a las demandas de los necesitados y a las exigencias del mediano y largo plazo, de ahí que se requiera de un Estado que aporte una visión estratégica y ética de bienes y recursos públicos, que se ponen al servicio de la sociedad. Junto con ello se reclama una sociedad organizada, con capacidad de servir el interés

público mediante la cooperación y el enriquecimiento recíproco asumiendo todas aquellas tareas sociales valiosas que el mercado no enfrenta y que el Estado no puede asumir sin grandes costos y ahogando la autonomía de los cuerpos intermedios. El Estado debe interpretar y dar respuesta a las demandas ciudadanas. Con mayor participación se puede lograr una mayor eficacia y eficiencia en las políticas públicas. Una sociedad fuerte y diversa fortalece la democracia en la medida que dichas comunidades se inspiren en valores pluralistas y que exista una mutua conexión, correspondencia e interdependencia entre ellas".²¹

Asumir esta trilogía, supone múltiples tareas, pero la principal es la de reposicionar el valor de las comunidades y el de generar voluntades para crearlas, fortalecerlas, dotarlas de derechos y situarlas en un plano de igualdad con el Estado y el Mercado.

Todo esto requiere de creación de pensamiento, tanto en el plano teórico, como en el programático, junto con una indispensable mística por lo comunitario.

En el caso de nuestra región –Latinoamérica– lo comunitario tiene orígenes ancestrales y sin perjuicio de los cambios que se han producido, "permanecen, sin duda, los postulados éticos de libertad, de justicia, de equidad y de solidaridad, pero esos postulados se veían ayer con el catalejo del liberalismo y no son pocos los que hoy pro-

²¹ "Primera Conferencia de Líderes Demócrata Cristianos, Populares y de Centro", Ediciones ODCA, 2001.

fesan mirándolos a través del catalejo de la comunidad o de la sociedad civil nacientes, lo que entrega claramente dos formas de vivirlos en la dimensión personal y social. Esto permite, por ejemplo, que existan –como en verdad existen– en el ámbito de la cultura política dos discursos: el continuado de la tradición liberal y el discurso “social” que lee de manera diferente tales postulados,²² construir comunidad implica reconocer los significativos cambios que están experimentando las familias: mayor diversidad en los tipos de familia, producto de una mayor amplitud en los estilos de vida; transformaciones demográficas, orientadas fundamentalmente a reducir significativamente la relación pasivo/activo; cambios en los roles sociales: mayores roles femeninos y caída del modelo de “aportante único”; aumento de la jefatura de hogar femenina; heterogeneidad de las estructuras familiares por tipos y etapas de ciclos familiares; visibilidad de la violencia intrafamiliar; y persistencia del reparto tradicional del trabajo doméstico.²³

Reposicionar a la comunidad como concepto y como realidad, requiere hacerse cargo de la dimensión política de esta, lo cual se relaciona directamente con las características de la democracia y el concepto de ciudadanía.

La comunidad y una democracia participativa de verdaderos ciudadanos

Pablo Guerra, señala la importancia que tiene para el fortalecimiento de la comunidad la participación política de los ciudadanos.²⁴

Alejandro Llano llama ‘Humanismo Cívico’ a “la actitud que fomenta la responsabilidad de las personas y las comunidades ciudadanas en la orientación y el desarrollo de la vida política”,²⁵ puesto que valora la importancia del protagonismo de las personas que se hacen conscientes de su condición de miembros de la sociedad, participan en la configuración de su comunidad, y reconoce el alto valor a la esfera pública como un ámbito profundamente humanizante.

En palabras del mismo Llano, “ser ciudadano no significa pagar impuestos, recibir prestaciones sanitarias, tener la propiedad de un inmueble o vender unos títulos en la Bolsa. Ninguna de estas situaciones evoca en nosotros el sentido fuerte y sustantivo de la expresión ‘ciudadanía’ que, se ha de referir al libre protagonismo cívico en la configuración de la sociedad (...) Si una sociedad democráticamente configurada no facilita y fomenta la activa inter-

²² “Grandes temas socialcristianos, vol. 1”, Guillermo Escobar Herrán, Fiel, 1999.

²³ “Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces”, Irma Arriagada, CEPAL, 2004.

²⁴ “Comunitarismo en América Latina”, Pablo Guerra en pabloguerra.tripod.com

²⁵ “Humanismo Cívico” Op. cit.

vención de los ciudadanos en proyectos de relevancia pública, y especialmente en aquellos más estrechamente relacionados con la generación y transmisión de ideas, la frustración que provoca es inmediata y continua".²⁶

Por eso, el cardenal Jorge Bergoglio s.j., releva la figura del 'ciudadano' como una persona que sale del individualismo de masas: "Cuando hablamos de ciudadano lo contraponemos a masa de gente. El ciudadano no es el montón, no es el rejunte. Si el ciudadano es alguien que está citado para el bien común ya está haciendo política, que es una forma alta de la caridad. Porque se trata del dinamismo de la bondad que se despliega hacia la amistad social. (...) Ser ciudadano significa ser convocado a una lucha, a esta lucha de pertenencia a una sociedad y a un pueblo. Dejar de ser montón, dejar de ser gente masa, para ser persona, para ser sociedad, para ser pueblo. Y esto supone una lucha".²⁷

Y para democratizar a la sociedad y a las comunidades, son necesarios ciudadanos como los describía Bergoglio. Es aún más, no se trata de ciudadanos que se contentan con votar, se trata de ciudadanos que participan activamente en las decisiones de la comunidad política, que a su vez comprende otras tantas comunidades. Es lo que el cientista político italiano Pier Luigi Zampetti llama transición a una 'democracia par-

ticipativa' donde el ciudadano no es un sujeto pasivo, un individuo; sino una persona protagonista, que se involucra en las decisiones de su 'polis' y de su comunidad.²⁸

Asumir los cambios y transformar realidades

La historia de la humanidad nunca se detiene y por consiguiente los desafíos al pensamiento político. Son nuevos tiempos, con nuevas realidades que demandan de nosotros la renovación, la cual supone que junto a asumir la magnitud de las transformaciones, exista la capacidad de establecer los conceptos que son esenciales a un determinado pensamiento, los que le dan sustento, raíz y vitalidad a dicho proceso de renovación.

Se trata de sostener nuestros principios de siempre, pero reconociendo los signos de los tiempos, explorando hacia delante no los tiempos que vivimos, sino los tiempos que estamos por vivir, como lo supieron hacer Maritain, Mounier o Buber en su generación.

"Para la Democracia Cristiana, identidad significa, ante todo, sostenimiento del ideal de primacía de la persona humana, del ser humano en concreto, de su vida y de su dignidad, y de su centralidad como protagonista y destinatario de todas las acciones de los poderes públicos".²⁹

²⁶ "Cultura y pasión", Alejandro Llano, EUNSA, 2007

²⁷ "Rehabilitación de la política y compromiso cristiano" Op. Cit.

²⁸ "La sociedad participativa", Pier Luigi Zampetti, Gobierno de Aguascalientes, 2000.

²⁹ "La Democracia cristiana y la democracia de los cristianos". Enrique San Miguel, Fundación Universitaria Española 2010.

Ser demócrata cristiano hoy en una mirada de futuro, necesita de una cierta visión, que sea capaz de aterrizar los principios a nuestra realidad, para generar el “ideal histórico concreto” que deseamos construir.

En esa lógica, la trilogía virtuosa, se presenta como un camino –oportunidad que convoca a nuestra responsabilidad generacional.

Según Manuel Gómez Morín lo que define a una generación es cómo asume,³⁰ “un momento en esta lucha entre el realizar y el vivir, entre lo creado y el espíritu creador, entre lo que quiere ser y permanecer y lo que varía y en variar tiene su esencia, entre la obra y el obrar. Por eso, una generación es un grupo de hombres –y mujeres– que están unidos por esta íntima vinculación quizá imperceptible para ellos: la

exigencia interior de hacer algo, y el impulso irreprimible a cumplir una misión que a menudo se desconoce, y la angustia de expresar lo que vagamente siente la intuición, y el imperativo de concretar una afirmación que la inteligencia no llega a formular”.³¹

Nuestro tiempo ha contado con pensadores que se han atrevido a explorar, adelantándose a su tiempo como lo hicieron los personalistas del siglo XX. Hemos tenido y tenemos a mentes lúcidas como Carlos Castillo Peraza, Jaime Castillo Velasco, Carlo María Martini, Oscar Rodríguez Madariaga, Amitai Etzioni, Charles Taylor, Hans Kung, Roberto Papini, que se han atrevido a correr riesgos adelantándose a sus tiempos, para dar respuestas a tiempos por venir.

Esa es la tarea a desarrollar.

³⁰ Fundador del Partido Acción Nacional en México

³¹ “1915”, Manuel Gómez Morín, CONACULT

Plataforma doctrinaria e ideológica

PARTIDO POPULAR DE PANAMÁ

Contenido

La Persona Humana	44
El Bien Común	44
La Solidaridad y la Subsidiariedad	45
La Justicia Social	45
La Ética	45
La Política y la Democracia	46
Nuevo Proyecto Histórico Nacional y Nuevo Pacto Social	46
Estado Social de Derecho	46
Economía Social y Ecológica de Mercado	47
El mundo: Humanizar la globalización	47
Nuestro Partido, al servicio del Pueblo Panameño	48

Plataforma doctrinaria e ideológica

PARTIDO POPULAR DE PANAMÁ

La Persona Humana

La persona humana es el centro, sujeto y objeto de nuestro pensamiento y acción política. Todas las personas, sin distinción de sexo, raza, creencia religiosa, clase social o ideas políticas deben tener los mismos derechos y deberes fundamentales e iguales oportunidades. Cada hombre y cada mujer es único e irreplicable, ambos poseedores de espíritu, inteligencia, voluntad y conciencia para decidir libremente, actuar con responsabilidad, vivir en sociedad y desarrollar sus potencialidades. Su misión es: usar sus facultades para alcanzar la verdad, el bien, la justicia y darle trascendencia a su existencia.

Cada persona tiene en sí misma un destino propio, el derecho a la vida y a la satisfacción de sus necesidades a fin de que pueda ejercer la razón, la libertad y la sociabilidad. Nadie se lo puede negar. Todo esto ubica a la persona en el primer lugar, es decir, la persona tiene el primer rango o dignidad dentro de lo temporal y todo debe confluir a servirle para que pueda realizarse. Es por esta concepción de la persona humana por lo que somos humanistas.

Nuestro principio y fin es proteger, enaltecer y propiciar la realización integral de la persona humana. Nuestra prioridad y compromiso es que esta logre su felicidad, al satisfacer sus necesidades físico-materiales, intelectuales y espirituales. Es nuestro propósito que la sociedad, el Estado y el Gobierno creen las condiciones propicias para que cada quien descubra su potencialidad y se realice plenamente para beneficio propio y de su familia y así contribuya a la construcción del bien común.

El Bien Común

El bien común es una realidad específica que se realiza a través de medios y condiciones políticas, sociales, económicas, ambientales y culturales que beneficien a la mayoría, permitiendo a las personas, a la familia y a las comunidades, realizarse y desarrollarse en todas sus dimensiones.

La persona humana es social y para realizarse plenamente, necesita vivir en comunidad, pues sus necesidades sólo pueden ser satisfechas y sus potencialidades realizadas en virtud de su relación con los demás. Por ello las es-

estructuras sociales tienen que perfeccionarse y mejorarse permanentemente con la participación ciudadana y con la sociedad organizada.

La relación de convivencia en comunidad, requiere del compromiso de una serie de normas, que en el trato interpersonal, se fundamentan en el respeto a la dignidad de cada persona; en el campo de la relación con el ambiente, se armonizan a través de la ecología; en el campo de las relaciones de poder se estructuran alrededor de la política y en el campo de las relaciones de intercambio, se organizan a través del mercado.

La Solidaridad y la Subsidiariedad

La solidaridad es el principio que nos mueve a hacer por otra persona todo el bien que podamos hacer por ella respetando su dignidad. En el ejercicio de la solidaridad, reconocemos la subsidiariedad como el principio que nos orienta para hacer por los demás, solo lo que ellos o ellas no puedan hacer por sí mismos.

En el contexto social, la persona, la sociedad y el Estado deben permitir a los beneficiarios de la solidaridad, realizar todas sus potencialidades, interviniendo sólo cuando sea necesario.

La solidaridad y la subsidiariedad se complementan. La primera nos convoca a acudir en ayuda de quienes, de forma transitoria o permanente, se encuentran limitados o impedidos de satisfacer sus necesidades, la segunda nos previene de caer en el pater-

nalismo y el clientelismo que inutilizan y hacen dependientes a las personas.

La Justicia Social

La persona humana debe tener acceso a las condiciones materiales y espirituales que le permitan vivir con dignidad y debe disponer de los elementos básicos para su desarrollo. La justicia social y la equidad se afirman en la dignidad de la persona humana y, por lo tanto, en la dimensión material deben crearse las condiciones para que las demandas básicas de alimentación, salud, vivienda, educación, seguridad y bienestar social sean satisfechas. En la dimensión espiritual y cultural, la justicia social y la equidad deben garantizar el ejercicio de todas las creencias y proteger los derechos de toda persona a manifestar su pensamiento, en la medida que no afecte la libertad y la dignidad de otros.

De manera específica defendemos los derechos inalienables de la persona humana a la educación de calidad, la formación en competencias, el acceso a la ciencia y la tecnología, así como el respeto a las manifestaciones propias de cada realidad étnico-cultural y la salvaguarda de los recursos y protección del ambiente para beneficio de las presentes y futuras generaciones, propiciando con todo esto un desarrollo sostenible.

La Ética

La conciencia de igualdad de la persona humana y la existencia de un destino común nos comprometen a ser corresponsables con quienes forman parte de

nuestra comunidad, mediante la práctica de conductas y acciones regidas por normas éticas, para avanzar en la construcción del bien común, la justicia social y el respeto a la dignidad de la persona humana.

Estos parámetros de conducta generan una ética que enmarca la acción personal, las relaciones en la sociedad, la política y, en especial, la gestión de gobierno. Amar al prójimo como a mí mismo y no hacer al otro lo que no quiero que me hagan a mí, es una buena síntesis de la ética personal y comunitaria.

La Política y la Democracia

Hay que reivindicar la política como una de las más nobles actividades humanas y para lograrlo, debemos subordinarla a la ética y convertirla en un testimonio de servicio al prójimo, a la comunidad y a la construcción del bien común.

La democracia representa un auténtico ideal de convivencia tolerante y pluralista y es el mejor instrumento para alcanzar el desarrollo humano, pero para consolidarla es imprescindible el respeto al Estado de Derecho y a la participación ciudadana.

La democracia como sistema político debe ser integral, debe incluir lo económico y lo social. La democracia solo será real, si la persona ejerce en plenitud, sus derechos políticos y participa para que se realicen sus derechos económicos, sociales, religiosos y culturales.

Nuevo Proyecto Histórico Nacional y Nuevo Pacto Social

Hay que avanzar en la conquista de un futuro mejor para todos. Los panameños y panameñas podemos construir un Panamá de Primer Mundo en el transcurso de una generación.

Un Panamá inclusivo, sin sectores marginados. Un Panamá justo, garante de la igualdad ante la ley. Un Panamá seguro, en donde realmente se respete la vida, honra y bienes de todos y todas. Un Panamá competitivo, con educación, salud y seguridad social de calidad. Un Panamá equitativo, que genere riqueza y la distribuya con equidad. Un Panamá moderno, de ciudades y distritos amigables y saludables para las personas y el ambiente. Un Panamá centro de integración de los pueblos de nuestra América. Un Panamá Verde, con políticas de desarrollo humano, con un modelo de crecimiento económicamente viable, técnicamente adecuado, socialmente aceptado y ambientalmente sostenible, concertado en un Nuevo Pacto Social entre todas las clases sociales y corrientes ideológicas, para alcanzar, juntos, los objetivos compartidos.

El Partido Popular acepta este inmenso desafío proponiendo ideas poderosas y proyectos inspiradores que convoquen a la voluntad ciudadana, para construir una sociedad más humana, más justa, más democrática y más solidaria.

Estado Social de Derecho

Un Estado Social de Derecho fundamentado en leyes que garanticen la

dignidad de la persona, la libertad y la justicia social es requisito indispensable para cualquier proyecto democrático. La sociedad tiene derecho al buen Estado: ni débil, reducido e inoperante, ni agigantado, frondoso e ineficiente, sino con las dimensiones que correspondan para ejercer con perspectiva, claridad, eficiencia y eficacia, sus tareas.

Un Estado Social de Derecho en que los Órganos Ejecutivo, Legislativo y Judicial gocen de independencia y credibilidad dentro del respeto a la Constitución, la cual consagra el principio de la división de poderes, así como un Estado descentralizado que devuelve el poder a los municipios y a la comunidad. Un Estado Social de Derecho, así concebido, que se proponga fortalecer los servicios y garantizar los derechos considerados esenciales, para mantener el nivel y calidad de vida de las personas.

Economía Social y Ecológica de Mercado

Como modelo económico proponemos la Economía Social y Ecológica de Mercado, porque está centrado en la persona y no en el capital, en el bienestar social y no sólo en el crecimiento económico, en la sostenibilidad de los recursos y el ambiente y no exclusivamente en la mera rentabilidad financiera; en la libre competencia y la libre concurrencia y no en el control del mercado.

Este modelo económico, así concebido, genera mayor bienestar para la mayor cantidad de personas durante un mayor

tiempo. La Economía Social y Ecológica de Mercado logra esto, porque sabe conciliar las necesidades presentes con las obligaciones futuras, porque tiene la fortaleza para garantizar reglas claras y equitativas y la flexibilidad para adaptarse a los ciclos económicos. Además, utiliza los recursos necesarios de la manera más eficiente y sostenible.

El Estado, como garante del bien común, junto a los sectores productivos, debe orientar, facilitar y promover el desarrollo económico y social. El mercado puede ser un buen asignador de recursos en la medida en que el Estado lo regule para garantizar la libre competencia sin proteccionismos, monopolios, oligopolios o favoritismos. El Estado debe promover la iniciativa privada, garantizar el respeto a los derechos de los trabajadores y la aplicación de la justicia social. El Estado también debe mejorar la distribución del ingreso con las políticas sociales necesarias que fortalezcan las capacidades personales y comunitarias para avanzar en el desarrollo humano, todo dentro del marco del Estado de Derecho y de una administración pública eficiente, eficaz, honesta y transparente.

El mundo: Humanizar la globalización

La globalización es un hecho irreversible que es preciso humanizar. Tenemos un especial interés en la integración política del continente tanto por regiones como en una Comunidad Latinoamericana de Naciones.

Como parte de la Comunidad Global creemos que las relaciones entre nacio-

nes deben ser fraternas y respetuosas de la soberanía y la real autodeterminación de los pueblos. Como vecinos de un mismo planeta creemos que el desarrollo debe ser responsable con el ambiente y que las relaciones políticas y económicas deben ser equitativas, solidarias, subsidiarias y armónicas.

Creemos en un orden mundial que exija el respeto a los derechos humanos, que promueva y colabore en la construcción de sociedades democráticas y pluralistas para garantizar la paz, el respeto de la dignidad humana y el logro de la potencialidad de todas las personas, que fomente el desarrollo sostenible de todos los países y que forje una comunidad de naciones comprometida con el bien común universal.

Nuestro Partido, al servicio del Pueblo Panameño

Los populares, inspirados en el pensamiento y la acción del humanismo cristiano, reafirmamos nuestra identidad y nos abrimos a la colaboración con las demás fuerzas políticas y sociales para servir mejor a nuestro pueblo.

Hoy más que nunca hay lugar y necesidad en Panamá y en nuestra América, de partidos de ideología demócrata cristiana o de pensamiento democrático inspirados en el humanismo cristiano o integral, que animen una acción política identificable. Los populares reivindicamos la política como la actividad humana que, por excelencia, se orienta al bien común y expresa la vocación de servicio al prójimo. Por eso es vital recuperar, conservar y fortale-

cer la confianza ciudadana en los partidos políticos y en la democracia.

En este proceso de reafirmación y renovación, concebimos nuestro Partido Popular:

- Primero, como un actor político responsable y como un partido de ideas claras, inspiradoras e incluyentes, dotado de programas y propuestas bien fundamentadas y coherentes, con metas de largo plazo, sustentadas en principios y valores doctrinarios sólidos, que plantea un liderazgo ejemplar y un activismo íntegro, abierto todos los hombres y mujeres que tengan la voluntad para promover la participación de la gente en grandes proyectos nacionales.
- Segundo, en sintonía con la sociedad para alcanzar un grado creciente de cercanía con la ciudadanía, con sus intereses y problemas cotidianos y a la vez con capacidad analítica y propositiva, el Popular se ofrece como un partido que trabaja en la docencia política ciudadana, al promover una educación cívica sistemática que permita sintonizar a la ciudadanía con la idea de la responsabilidad de todos en los asuntos públicos.
- Tercero, un partido administrativa y funcionalmente eficiente, representativo de todas las clases y sectores sociales, organizado para ser el canal de expresión de las comunidades, gremios y ciudadanos, que presenta un sistema en donde el liderazgo ejemplar y

orientador se expresa en servicio al prójimo, el debate fraterno se caracteriza por la tolerancia y el respeto y en donde las decisiones se toman mediante la democracia participativa interna.

- Cuarto, desde el centro democrático humanista, con posiciones y propuestas, es un partido que asume la decisión de ser vanguardia y líder del auténtico cambio para adecentar la política y mejorar la calidad de vida del pueblo panameño.
- Quinto, proponiendo a Panamá la utopía necesaria e inspiradora, se compromete con la promesa de ir de la sociedad que tenemos a la sociedad que anhelamos y que merecemos construir juntos.

En este marco, nuestro Partido Popular, su liderazgo y activismo, siempre ten-

drán presentes estas cinco consignas que contribuirán al cumplimiento de nuestros principios e ideales:

- La decidida vocación por la verdad.
- La confianza en el éxito de la causa.
- La irreductible vocación por la justicia, centrada en la persona humana y en el bien común.
- La vocación por la paz, como expresión del amor convertido en convivencia fraterna y cuyas condiciones ineludibles son la verdad, la justicia y el perdón.
- El entusiasmo de vivir cada uno de nuestros principios, valores e ideales superando los desafíos, aprovechando las oportunidades y cumpliendo los compromisos para juntos hacer realidad una sociedad más humana, más justa, más democrática y más solidaria.

Plataforma ideológica de la Internacional Demócrata de Centro (IDC)

APROBADA EN LA ASAMBLEA GENERAL
CELEBRADA EN LA CIUDAD DE MÉXICO
EL 21 DE NOVIEMBRE DE 2001

Contenido

Inicio del tercer milenio	52
Nuestro concepto de Persona	53
Nueva etapa de la IDC	53
Globalización y mundialización	53
Sociedad abierta	54
Estado de Derecho	55
La educación en la sociedad de la información y el conocimiento	55
La lucha contra la pobreza	55
El trabajo como fundamento de la política social	56
Política económica	56
Un desarrollo sostenible	56
Sociedad de bienestar	57
Creemos en la familia	57
Una sociedad con equidad de género	57
Democratización en el ámbito internacional y local	57
Por la paz	58
Renovación y compromiso	58

Plataforma ideológica de la Internacional Demócrata de Centro (IDC)

APROBADA EN LA ASAMBLEA GENERAL
CELEBRADA EN LA CIUDAD DE MÉXICO
EL 21 DE NOVIEMBRE DE 2001

Inicio del tercer milenio

Al comienzo del nuevo siglo y del nuevo milenio nos enfrentamos a profundos e incesantes cambios de escala mundial que afectan todos los órdenes de la vida. La expansión de las nuevas tecnologías de la información, la creciente globalización y el desarrollo de la biotecnología son algunos de los hechos que conforman una realidad de avances insospechados y de consecuentes oportunidades, pero a la vez una realidad que presupone amenazas para el ser humano en su naturaleza misma y que por lo tanto pone en riesgo la dignidad de la persona humana.

Así pues, de las nuevas invenciones científicas y tecnológicas resultan también nuevas dimensiones en la experiencia humana, afectando desde la relación de la pareja en su integración como fuente de la familia hasta la vigencia del Estado nacional, que se mueve entre la concentración en lo local y la formación de entidades internacionales, convertido en una nueva especie de sociedad intermedia entre las personas y grupos, por una parte, y por otra las fuerzas globalizadoras. Estas novedades comparten escenario con antiguos problemas que hoy se extienden más allá de las fronteras como

la pobreza, la desigualdad y la injusticia social, y con problemas más recientes como el deterioro del medio ambiente, la institucionalización de la corrupción o el consumismo exacerbado. Ello explica que de esta experiencia surja una aspiración por alcanzar nuevas metas de equidad, y por vivir una renovada espiritualidad.

La evolución de la política y la economía mundiales, apoyada en el permanente desarrollo de las nuevas tecnologías, hace que los que un día eran problemas locales, afecten hoy a todo el planeta, y los que un día eran problemas distantes se introducen hoy en cada localidad.

La multiplicidad de culturas y de creencias desarrolladas en un marco de libertad, contrastan con las posturas violentas e intolerantes que intentan imponer sus ideas por la fuerza. No solo la libertad y la democracia, también la dignidad humana es víctima del terror y la violencia. Hoy es más necesario que nunca defender la integridad de la persona y el derecho a la vida como derechos absolutamente inalienables.

Los partidos miembros de la IDC hemos permanecido unidos por una serie de valores fundamentales que siguen sustentando nuestra acción política: la

dignidad de la persona, la libertad y la responsabilidad como eje; la solidaridad y la subsidiariedad, la justicia, el Estado de derecho como instrumento; y la democracia como objetivo. La lucha contra el terrorismo será prioridad absoluta en nuestra acción política en defensa de esos valores.

Nuestro concepto de Persona

Contemplamos a la persona como el sujeto y no como el objeto de la historia. Contemplamos a cada hombre y a cada mujer como un ser humano único, irremplazable y absolutamente irreducible, libre por naturaleza y abierto a la trascendencia. Cada ser humano depende de otros en el seno de la sociedad. Porque son libres, responsables e interdependientes, las personas deben tomar parte en la construcción de la sociedad. Para muchos de nosotros, lo que subyace tras este compromiso, es la creencia de que todos estamos llamados a contribuir al trabajo de Dios de creación y libertad. La libertad es inherente a la naturaleza profunda del hombre. Significa que cada individuo tiene el derecho y la obligación de ser plenamente responsable por sí mismo y por sus actos y compartir esta responsabilidad de cara a sus congéneres y a la Creación. De acuerdo con nuestro concepto de Hombre, afirmamos que todos los hombres y todas las mujeres tienen la misma dignidad y son iguales por naturaleza.

Nueva etapa de la IDC

Demócrata Cristiana, Centrista, Humanista y Reformista, la IDC entiende necesaria la renovación de nuestras

metas y nuestros procedimientos, para adaptarlos a las circunstancias históricas en que vivimos, desde la seguridad de los principios y valores universales que han inspirado hasta hoy nuestro proyecto y nuestra acción política: la eminente dignidad de la persona humana, la libertad y la responsabilidad, la igualdad fundamental, la justicia y la solidaridad.

La IDC no puede quedarse estancada ante el temor del cambio, no puede ir a remolque de las circunstancias sino que debe ser, en sí misma, agente de cambio, ir a la vanguardia de las circunstancias y con ello ser fuerza propulsora del progreso. Estamos decididos a anticipar el futuro, a ser capaces de elaborar propuestas políticas viables y rápidas, para aprovechar en toda su amplitud las oportunidades que los nuevos tiempos nos ofrecen. No nos limitamos a adaptarnos a los cambios, la IDC está preparada para innovar gracias a la seguridad en nuestra propia identidad.

Globalización y mundialización

Consciente de este nuevo escenario mundial, la IDC hace una aportación esencial al distinguir entre globalización y mundialización. Es necesario promover soluciones humanas para los problemas globales, de modo que los afrontemos con un planteamiento abierto, dinámico y de reforma y desde una ética humanista de responsabilidad mundial.

La IDC entiende que existe la globalización, con su decisivo componente técnico y económico, y que esta es

claramente incompleta si no incluye a la mundialización, que frente a la cuestión económica privilegia la dimensión humana y ética de todo el proceso. La globalización no es una opción rechazable o un destino ineludible, sino el resultado de los pasos dados hasta ahora por el progreso de la humanidad. La mundialización responde al hecho de que las personas vivimos en un mundo interdependiente, en el que todos compartimos una misma responsabilidad y un mismo destino universal.

En la IDC propugnamos una gestión responsable y humana de la mundialización que, desde los cimientos de la democratización, el Estado de derecho y el respeto a los derechos humanos, permita el desarrollo sostenible de sociedades abiertas, dinámicas, prosperas y libres fundadas en el respeto a la dignidad de todo ser humano.

La IDC cree que sobre la base del principio de subsidiaridad, y a través de una amplia cooperación internacional, debería desarrollarse una estrategia sobre la definición de la responsabilidad entre los estados nacionales y la sociedad internacional sobre cómo fortalecer las tareas de protección de los derechos humanos.

La mundialización debe propiciar un desarrollo más equilibrado de todos los pueblos del planeta, favoreciendo prioritariamente a aquellos que se hayan en estadios menos avanzados en su economía; las prácticas proteccionistas más o menos encubiertas, que burlan o violan abiertamente el espíritu de apertura, deben ser abolidas y reemplazadas por otras que propicien

el intercambio libre de barreras discriminatorias.

Las migraciones desde los países pobres hacia los ricos son un fenómeno de nuestro tiempo, por lo que debe ser entendido en este contexto. Los migrantes constituyen un aporte de trabajo y de intercambio cultural que enriquecen tanto a quienes los aportan como a quienes los reciben. La IDC promoverá acuerdos intergubernamentales para proteger los derechos humanos de los migrantes, y para activar políticas de control de inmigración que incluyan la cooperación política y económica con los países de origen y la lucha contra la inmigración ilegal. Es necesario un enfoque transparente y planificado de la inmigración y de la integración teniendo en cuenta la capacidad de los Estados para acoger e integrar inmigrantes.

Sociedad abierta

Una sociedad con éxito es una sociedad que da oportunidades a sus ciudadanos y promueve sus capacidades en un clima de igualdad. En ella los ciudadanos pueden pensar libremente, trabajar, desarrollarse, ejercer su iniciativa y su esfuerzo, dándole a eso no solamente un sentido individual sino un sentido al servicio de los intereses comunes.

Queremos sociedades dinámicas, flexibles, valientes, sin miedo al futuro, dispuestas a reformar sus estructuras sociales y económicas ante las nuevas realidades, que garanticen la participación, la equidad y el respeto a las generaciones futuras, tanto desde una óptica medioambiental como a la hora

de tratar la sostenibilidad financiera de los modelos de bienestar. Sociedades que muestren activamente su disposición a profundizar y perfeccionar el sistema democrático de gobierno para incrementar su representatividad y transparencia.

Estado de Derecho

El imperio de la ley justa, la total independencia del Poder Judicial, la transparencia y la democratización de la actividad pública, una mayor presencia de una sociedad civil dinámica y bien preparada y la integración de las minorías, son requisitos fundamentales para la prosperidad futura de cualquier país.

La educación en la sociedad de la información y el conocimiento

La IDC considera a la persona el centro de su acción política, por ello entendemos prioritario proporcionar a toda persona la mayor cantidad y calidad de oportunidades de educación y de capacitación que le permitan mejorar su nivel de vida en el contexto de la sociedad del conocimiento. El derecho a la educación es la clave del progreso.

La educación es el único instrumento capaz de transmitir además de conocimientos, el conjunto de valores que dotan a cada persona de la capacidad para trazar sus propias metas personales, valores como el sentido del esfuerzo, de la responsabilidad por los propios actos, el afán de superación personal o el respeto por las normas de convivencia. Es desde esos valores, desde esos conocimientos, como

se construye una sociedad capaz de progresar.

La sociedad de la información y el conocimiento ofrece nuevas oportunidades. La IDC apuesta por la introducción de una sociedad del conocimiento en la que la educación, la formación y las nuevas tecnologías sean fuente de igualdad de oportunidades para todos, al margen de cuestiones de raza, sexo, creencia, religión o preferencia política.

La IDC subraya la importancia de una justa distribución de la tecnología para dar a los países la oportunidad de usar la tecnología como un instrumento para alcanzar el desarrollo sostenible, y promueve decididamente el esfuerzo en el aprendizaje y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información. Aquí reside un concepto integral de democratización, que abarca todos los órdenes de la vida más allá de un sentido exclusivamente electoral. El acceso de toda persona al conocimiento, a la información y a las nuevas tecnologías es el reto de la democracia en el umbral del siglo XXI.

Es necesario realizar un esfuerzo coordinado por parte de los círculos políticos, financieros, culturales y académicos para afrontar con éxito el desafío de las nuevas tecnologías.

La lucha contra la pobreza

Reconocemos en la pobreza, un flagelo que afecta a una parte muy significativa de la humanidad, que violenta nuestras conciencias, que constituye un serio obstáculo para el desarrollo, y que exige nuestro decidido compromiso

para cambiar esta situación, como una prioridad central de nuestras acciones en todos los niveles y ámbitos.

La Comunidad Internacional tiene que favorecer las políticas de cooperación al desarrollo que permitan el acceso de los países en vías de desarrollo a mayores cuotas de bienestar social y desarrollo humano. Un desarrollo más equitativo favorecerá la paz, la seguridad y la estabilidad en el mundo.

El trabajo como fundamento de la política social

La IDC está convencida de que la mejor política social en la lucha contra la pobreza y la exclusión es la que se orienta a la creación de fuentes de trabajo. El trabajo es más que una forma de asegurar una existencia material; es un factor decisivo para la realización personal y proporciona la oportunidad de participar en la construcción de la sociedad. Sin embargo, es la sociedad la que crea trabajos, no los gobiernos, aunque sus políticas sean indispensables para establecer las condiciones óptimas de su creación.

Política económica

Una orientación positiva, de apertura y mayor participación social, de reformas económicas que fomenten libertades económicas con responsabilidad social, de saneamiento y transparencia en la administración pública y de estabilidad económica son las bases para crear países prósperos, estables y con posibilidades de crecimiento económico sostenido, capaz de generar puestos de trabajo.

La apertura de mercados por todo el mundo es una fuente de nueva riqueza. La apertura del comercio mundial proporciona una oportunidad para el empleo y una mayor prosperidad. Nuestro enfoque ha de reconocer que la interdependencia global tiene consecuencias humanas y sociales además de económicas y debemos hacer todo lo posible para asegurar que la riqueza generada sea compartida por todos. La progresiva apertura de la economía a una competencia libre y justa permite que el crecimiento equitativo a nivel mundial sea un objetivo realizable. Ninguna economía puede ser prospera en el tiempo si no distribuye sus beneficios y si no está rodeada de la necesaria estabilidad política y normalidad democrática e institucional.

Favorecemos aquellas reformas estructurales que hacen a los países más eficientes. Mejoran la oferta de productos, de bienes, de servicios; hacen que la sociedad tenga más oportunidades. Solo las economías fuertes, donde todos los agentes sociales asuman su parte de responsabilidad pueden garantizar el desarrollo de sus sociedades y de las personas que la integran.

Un desarrollo sostenible

El respeto a la persona humana que profesamos, está indisolublemente acompañado de nuestra defensa y promoción del medio ambiente. El desarrollo sostenible que impulsamos requiere la compatibilización del desarrollo humano con el respeto al medio ambiente y la preservación de los recursos naturales atendiendo al desarrollo del presente sin perjudicar a las

futuras generaciones que habrán de sucedernos en la ocupación y administración del planeta.

Sociedad de bienestar

Queremos una sociedad de bienestar sustentada en los siguientes principios de orden social: el bien común, la igualdad, la libertad, la solidaridad, la responsabilidad, y la subsidiariedad. Es función de los gobiernos crear las condiciones necesarias mediante las cuales las personas puedan disfrutar de su libertad, solidaridad y responsabilidad en una base de igualdad. Ello implica un respeto, no solo de los derechos civiles y políticos, sino de las precondiciones económicas y sociales para una vida digna. Es necesario, por tanto, el desarrollo de políticas de salud pública y de seguridad social que abarquen, en la diversidad de sus servicios y ofertas, a la totalidad de la población. Debe asegurarse la calidad de estos servicios así como la sostenibilidad del sistema, salvaguardando, de esta forma, las oportunidades de las generaciones futuras.

Creemos en la familia

Creemos en la familia como núcleo de la sociedad, como referente de la vida en comunidad y base de las relaciones interpersonales. La familia es el marco en el que educar nuestra libertad individual para poder proyectarla de forma justa y solidaria hacia el ámbito colectivo. Desde esta visión, los centristas demócrata cristianos y populares deben situarse a la vanguardia de la promoción de condiciones que garanticen la prevención y erradicación de situaciones de violencia doméstica,

así como la natural conciliación entre la vida familiar y laboral.

Una sociedad con equidad de género

La sociedad a la que aspiramos requiere de equidad entre hombres y mujeres, que ha de realizarse desde el núcleo familiar hasta el ámbito público. Tenemos que reconocer que aun siendo una exigencia formal de nuestras legislaciones, la igualdad entre hombres y mujeres dista hoy, lamentablemente, de ser realidad. Por ello, aceptamos el compromiso de implementar las acciones necesarias para que mujeres y hombres participen efectivamente como sujetos activos del desarrollo bajo los principios de equidad y solidaridad social.

Una sociedad, un gobierno en el que participen de manera equitativa en la toma de decisiones mujeres y hombres, es garantía de una visión humanista.

Democratización en el ámbito internacional y local

Para que la globalización sea mundialización, se requiere impulsar el establecimiento, perfeccionamiento y donde sea necesario, la profundización de la democracia en el ámbito internacional y local. Por eso desde la IDC fomentamos una mayor participación democrática, no solo a nivel local sino también a nivel mundial, en instituciones internacionales y organizaciones multilaterales. En este sentido, la IDC valora positivamente los procesos de integración regional en la medida en que salvaguardan el pluralismo dentro de la mundialización.

Por la paz

Un mundo mejor es, sin duda, un mundo más pacífico. Un mundo mejor no puede estar basado en la hegemonía, en el equilibrio de poderes ni en la disuasión sino en el dialogo y la cooperación. La paz está basada en el respeto a la dignidad humana, a la democracia y a la justicia. Hoy, muy en especial, la realidad nos obliga a señalar al terrorismo como una de las más graves amenazas para la paz mundial. Apoyamos firmemente la cooperación internacional en la lucha contra la criminalidad que rebasa las fronteras y reprobamos toda forma de violencia, crimen organizado, mafia o terrorismo y, en general cualquier actividad que ponga en peligro la convivencia pacífica y democrática de una sociedad, cerceñando sus posibilidades de desarrollo individual y colectivo.

Los acontecimientos del 11 de septiembre deben suponer un estímulo para que se produzca un avance decidido en todos los ámbitos de cooperación, y muy especialmente en lo que se refiere a áreas como justicia, inteligencia, y seguridad común y estimulando la paz y la armonía entre los diversos pueblos del mundo, en el mutuo respeto de sus creencias, sus culturas y sus intereses nacionales.

Estos lamentables acontecimientos marcan también una oportunidad histórica única para que los que creemos en la democracia y el Estado de Derecho, coordinemos políticas que permitan impedir la existencia de los grupos o Estados que toleren o promuevan el terrorismo originado en cualquier pre-

texto, y detectar y eliminar sus fuentes de financiación. En el mundo después del 11 de septiembre no debe haber espacio alguno para la violencia, el terror, el tráfico de drogas o el crimen internacional.

Creemos que ha llegado el tiempo de abrir el diálogo entre civilizaciones en el sentido apuntado por Naciones Unidas, con miras a establecer vínculos equitativos de reciprocidad entre las civilizaciones. El entendimiento entre las culturas y los pueblos es la única base para una paz duradera. Promoveremos programas de tipo cultural, sobre todo enfocados a los más jóvenes en el mundo, que difundieran temas de reconciliación y cooperación entre las culturas. Si hay rencores históricos que aún permanecen, arrojemos luz sobre ellos, para que sean por fin superados a través de la razón, el debate y el compromiso.

Renovación y compromiso

La IDC está convencida de la universalidad de su mensaje. Un mensaje coherente e integrador que basado en la moderación, en el dialogo y en el consenso, representa la gran esperanza para encontrar nuevas vías de acción política. Desde los valores humanistas que siempre nos han inspirado: la libertad, la solidaridad, la equidad, la responsabilidad y la justicia, la IDC considera a la persona humana como la protagonista principal y eje definitivo de su proyecto político.

La Internacional Demócrata de Centro afronta el siglo XXI con un gran proyecto de paz y prosperidad. Es nuestro

compromiso practicar un nuevo estilo de acción política que responda a las nuevas necesidades y a nuestras aspiraciones, promoviendo sociedades eficientes, competitivas y solidarias que tengan como fundamento el dialogo social. Donde la noción de equidad cruce todas las políticas públicas y comprenda, tanto por deber ético como por imperativo político, la lucha contra la pobreza, la igualdad de oportunidades, las mejoras en la distribución del

ingreso y la calidad de vida de la población. Un nuevo estilo de acción política que basándose en los valores humanistas que inspiran nuestro proyecto, los adapta a la nueva realidad del presente para poder así, anticipar un esperanzador futuro común. Un nuevo estilo de acción política que ofrece soluciones comprometidas para que cada persona alcance su destino material, intelectual y espiritual.



Instituto Centroamericano de Estudios Políticos

El instituto Centroamericano de Estudios Políticos -INCEP- es una entidad regional privada y no lucrativa, que se fundó el 28 de noviembre de 1968. Sus objetivos y propósitos son contribuir al fortalecimiento de la cultura y procesos de la democracia, al desarrollo humano sostenible e integral y a la edificación de una sociedad justa y solidaria en los países centroamericanos y en la región en su conjunto. Su ideario y esfuerzos se fundamentan en los principios y valores del Humanismo Cristiano.

El INCEP es la unidad ejecutiva de la Fundación Centroamericana de estudios Políticos (FUNCEP) y cuenta con el apoyo permanente y solidario de la Fundación Konrad Adenauer de la República Federal de Alemania.

Para el logro de sus objetivos y propósitos el INCEP coopera con partidos políticos y organizaciones de carácter social, económico, cultural y académico, que operan en los países centroamericanos, inspiradas en el Humanismo Cristiano. Su principal público meta, aunque no exclusivo, son los jóvenes, las mujeres y los indígenas, agentes de cambio político y social por vocación y naturaleza.

Su principal ámbito de acción lo constituye la promoción y ejecución de

procesos de formación y capacitación para la generación de liderazgos y agentes de transformación política y social en el seno de las sociedades centroamericanas.

Para la ejecución de estos procesos, lo que a lo largo de más de cuatro décadas ha significado la formación y capacitación sociopolítica de miles de centroamericanos mediante diplomados, seminarios, talleres, conferencias, mesas redondas, coloquios, debates, cursos presenciales y virtuales -entre otras modalidades- se apoya en procesos paralelos de investigación, seguimiento y análisis de la coyuntura regional, comunicación y edición de publicaciones, así como en el desarrollo de adaptación de métodos, currículas y tecnologías educacionales.

La sede central del INCEP se ubica en la ciudad de Guatemala. En la misma operan las oficinas de la Dirección General, así como las de las unidades de Formación Política, de Investigación y Análisis Político, y de Comunicaciones. Se cuenta con un Centro de Cómputo y un Centro de Información y Documentación. También cuenta con un auditorio y servicios anexos para reuniones y convenciones.